

ISSN:1665-7241

Q

196
NOV/20

www.laquincena.mx

\$50.00



¿POR QUÉ FRACASA LA DERECHA?



Q

Director
Luis Lauro Garza

Editora
Adriana Garza

Arte y diseño
Martín Ábrego Parra

Asesor de la dirección
Gilberto Trejo

Comunicación e imagen
Irgla Guzmán

Publicidad
Gerardo Martínez

Relaciones públicas
Flaka Aguirre

Fotografía
Rogelio (Foko) Ojeda
Mayra González

Cartones, cromos e ilustraciones
Salvador (Chava) González

Asesor legal
Luis Frías Teneyaque

Distribución
Luis Carlos Ramírez

3 Cartón de Chava

4 Índice

5 Introducción

6 ¿Por qué fracasa la derecha?
Samuel Schmidt



11 El conservadurismo de la derecha mexicana
Diego Martín Velázquez Caballero



16 Entre derecha y fascismo.
¿Fracaso o triunfo?
Alberto Spektorowski



24 ¿Qué es la derecha en México?
Carlos Angulo Parra

26 La identidad problemática de Acción Nacional
Xóchitl Patricia Campos López



28 Formación de militancia y fortalecimiento partidista
Martha Silva A.



33 Iturbide y la construcción de una derecha histórica en Córdoba, Veracruz
Felipe Javier Galán López

40 Hablando de libros, con Zaira Eliette Espinosa
Eligio Coronado

41 Memoria del confinamiento 2020
Eligio Coronado

42 Diario zombie
Luis Valdex

La Quincena / revista mensual / noviembre 2020
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.
La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.
Correo electrónico: laquincena@gmail.com
Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

* Agradecemos a Samuel Schmidt, Xóchitl Patricia Campos y Diego Velázquez Caballero, por su contribución como coeditores de este número de la revista, dedicado a pensar los éxitos y derrotas de las derechas en México y el mundo. Una colaboración más entre nuestras revistas hermanadas: El Reto y La Quincena.

Vivimos tiempos convulsos. Una pandemia que arrasa a países completos y una rebelión en contra de las medidas de sanidad impuestas; coinciden posturas extremistas desde la izquierda de quien cuestiona la validez del diagnóstico y de los tratamientos indicando que serán, otra vez, los grandes intereses farmacéuticos los grandes ganadores en la “cura” de la sociedad; y desde la derecha se lanza una andanada en contra del uso del tapabocas y el confinamiento como medio de prevención del contagio, porque atenta en contra de las libertades. En efecto, el Estado limita libertades, en algunos casos en busca del interés general, como por ejemplo para reducir contagios y atender enfermedades; en otros por razones perversas, como la imposición de creencias y valores particulares sobre toda la sociedad.

Conocer la forma de pensar, la construcción de concepciones de vida y de mundo de las fuerzas políticas, es esencial para la salud de cualquier sistema político. La sociedad debe contar con el derecho a conocer las inclinaciones de aquellos que quieren conducirla, y por eso hemos publicado un número sobre la izquierda y ahora este sobre la derecha. Mientras más sepamos sobre política, más podremos decidir e influir en la conducción de los asuntos públicos. La cuestión principal de la convocatoria buscaba entender si hay razones para comprender el fracaso de la derecha; y al final entendimos que la derecha no fracasa, hace pausas.

Los elitistas lo expresaban con un pesimismo antropológico singular: la historia es el cementerio de las aristocracias, el memorándum del rencor respecto de los abusos que realizaron los poderosos. Las masas son anónimas a pesar de todo el dolor que sufrieron. La sociología política interpretativa y conductista lo demuestra: las minorías dirigen siempre a las mayorías. La derecha no fracasa porque siempre apunta al objetivo del conservadurismo y el orden, elementos que definen la condición humana. La izquierda apuesta a una razón que está fuera de las posibilidades del consenso.

Invitamos a participar en este proyecto a derechas de diversas inclinaciones, incluida a la ultraderecha; les aclaramos que no había censura y les enviamos nuestras correcciones de estilo; sin embargo, fue retirada la colaboración que hacía apo-

logía de la ultraderecha neo nazi en México. Para nosotros es muy importante que se conozca esa fuente de pensamiento y acción política.

Existen elementos que distinguen a las tendencias políticas y, probablemente, los abusos que se hacen de tales características generen problemas. Así pues, en el caso de las derechas, el excesivo sentido del orden, mercado, religiosidad y autoritarismo; o bien, la corrupción y el voluntarismo económico, sean lo que distingue a los supuestos errores. No obstante, cuando la derecha es mesurada, resulta efectiva y más contundente que la izquierda.

El abanico de las derechas se compone por enfoques económicos, religiosos, nacionalistas e, inclusive, de género. La inmovilidad frente a la urgencia del cambio provoca el excesivo conservadurismo que, en contextos democráticos liberales, termina por ser desplazado del gobierno. Sin embargo, tarde o temprano, la diferenciación social y el pluralismo termina por convocar a que las oligarquías económicas, clases medias, burocracias y minorías de antiguo linaje, emplacen a los gobiernos conservadores para un nuevo ejercicio del poder. A la sociedad, como a las ranas de la fábula, el costo de oportunidad siempre las derrota.

El mundo se mueve a péndulos. Cada vez que los igualitarismos perjudican a las élites y naciones hegemónicas, la derecha tendrá su momento. El poder es conservador por antonomasia, pero debe moderarse. Cuando las derechas exageran o fallan en el control, permiten que otros grupos accedan a la dirección política. Pero las sociedades siempre regresan a la dirección de la derecha, bien sea porque invierten mucho en su propaganda, o son más eficaces en su organización; hasta puede decirse que la humanidad no está preparada para ser incluyente, tolerante o democrata. Los seres humanos estamos programados para el conflicto y la competencia. Mientras esto no cambie, la derecha siguen avante y las izquierdas se extravían.

Samuel Schmidt
Xóchitl Patricia Campos
Diego Velázquez Caballero

¿Por qué fracasa la derecha?

Samuel Schmidt*

La parte de la izquierda todavía permanecía en silencio, los espectadores estaban en hileras, con los rostros dirigidos a la tarima y, mientras tanto los del partido contrario formaban gran estruendo, escuchaban con tranquilidad las palabras que se intercambiaban arriba, incluso toleraban que en un momento u otro algunos de su facción se sumaran a la otra.

La gente del partido de la izquierda, que, por lo demás, era menos numerosa, en el fondo quería ser tan insignificante como el partido de la derecha, pero la tranquilidad de su comportamiento les hacía parecer más importantes.

Franz Kafka. *El Proceso*



Austin.- En una ocasión me llevaron un par de colegas muy respetables a conocer a uno de los fundadores de El Yunque. Ambos sabíamos muy bien quiénes éramos; yo sabía de su filiación político-ideológica y él sabía que soy judío, o sea, una de los objetivos de su odio. El hombre, ya de edad avanzada, estaba preocupado por limpiar su imagen histórica; se lanzó en una muy larga perorata, pero al final nos dejó preguntar. Yo solamente tenía dos preguntas:

- *Ustedes eran violentos*

- *Nosotros no*

- *¿Y el MURO?*

- *Eso era en la Ciudad de México, aquí es Puebla.*

Ambos sabíamos muy bien que el MURO era uno de los frentes de El Yunque, era el recurso de camuflaje e invisibilización muy recurrente en la derecha. El Yunque se había esmerado en crear múltiples frentes para dar la impresión de ser muchos y confundir tanto a la opinión pública como a las autoridades, sobre su identidad; la iglesia católica permitía y ayudaba a crear ese tipo de confusión, por medio de la tolerancia y manejo de sociedades secretas o reservadas; parafraseando a Kafka¹, una situación política cotidiana de la que resulta una confusión cotidiana; el yunquista, creo, se habrá imaginado que yo creería su mentira, porque él para la posteridad intentaba pasar por personaje respetable y su palabra era verdad. Como los bue-

nos mentirosos, simplemente negaba lo que era evidente, esperando/confiando en que la mentira se convirtiera en verdad, solamente por salir de su boca; de ahí que debíamos creer que el Yunque, al contrario de los reportes existentes, pocos por cierto, demostraba lo contrario.

- *¿Ustedes eran antisemitas?, fue mi segunda pregunta.*

- *Algunos miembros lo eran, pero no todos.*

Los enemigos típicos de la ultraderecha son los judíos, los comunistas y los masones. Eso era parte de lo que explicaba que el Yunque se creara justo en Puebla, donde los comunistas controlaban la universidad. No estaba claro si él se excluía en el *no todos*, aunque lo aclaró con presteza, ya que paso seguido nos dijo que me iba a mostrar el incunable de su biblioteca. Se fue para aparecer al rato con su joya, la edición nazi en español de *Los Protocolos de los Sabios de Sion*. El que no era antisemita me presumía su joya: la biblia antisemita por excelencia. Y para que no quedara duda, era una edición nazi. En ese momento un solo gesto decía y aclaraba todo. Había yo estado de frente a una de las caras de la ultra derecha mexicana, que descarnadamente mostraba la amplitud de sus odios y explicaba la estrategia seguida: en ese momento, en que se habían apoderado de la dirección del PAN, ya no necesitaban el clandestinaje.

Un amigo de derecha me envía una encíclica del Papa Francisco diciéndome que eso mostraba que él no es de derecha. Y aunque ni mi amigo, ni por supuesto el Papa, se definió dentro de la geometría política, ciertamente no son favorables a la acción abierta y libre de la Teología de la Liberación, porque tampoco se trata de que cualquiera quiera cuestionar los dogmas, porque para eso son tal cosa.

La definición geométrica de las fuerzas políticas se origina en la revolución francesa. Históricamente la nomenclatura llegó en una votación que tuvo lugar el 11 de septiembre de 1789, en la Asamblea Nacional Constituyente Francesa, cuando se votaba un artículo de la nueva Constitución, que establecía el veto absoluto del rey a las leyes aprobadas por la futura Asamblea Legislativa. Los diputados a favor de la propuesta, que suponía el mantenimiento del poder absoluto del monarca, se situaron a la derecha del presidente de la Asamblea; los que luchaban en contra, y proponían que el rey



tuviera derecho a un veto suspensivo y limitado, se situaron a la izquierda. Ambos a final de cuentas eran monárquicos, pero la pugna era el prolegómeno de una gran transformación política que tendría repercusiones mundiales y terminaría por parir a la democracia, entendida como arrebatarle el poder a los monarcas y dárselo al pueblo; o mejor dicho, a los que hablan en nombre del pueblo usurpando la verdadera voluntad popular, cuestión que hacen hasta la fecha. Así pasamos de "el Estado soy yo" (del rey Sol), a "el pueblo soy yo" (que enarbolan las vanguardias del proletariado y todos los partidos políticos).

Los monárquicos, que eran conservadores, trataban de preservar y conservar a un sistema extremadamente injusto e inequitativo que se derrumbaba; y evolucionaron hasta generar posturas conservadoras que luchan por sostener sistemas injustos, quienes tratan de imitar a aquellos de hace dos siglos. La biografía de María Antonieta, escrita por Stefan Zweig, muestra la insensibilidad sobre la situación del pueblo, el derroche de la monarquía, que prefería el boato al beneficio social y la traición como instrumento de las relaciones políticas. Pero ante el desconcierto de los monarcas, los monárquicos insisten en defender el sistema de privilegio e impunidad. Igual que el comportamiento de las oligarquías actuales, que están dispuestas a todo con tal de descarrilar los proyectos políticos que benefician a las grandes masas explotadas y despojadas hasta de la posibilidad de construir un porvenir.

Con el desarrollo del capitalismo, la derecha se alineó con las fuerzas económicas que explotaban a la clase obrera, oponiéndose a cualquier causa progresista, entendiendo como tal, a los que luchaban por ampliar los derechos civiles,

sociales, económicos y políticos, como por ejemplo los sindicatos. En México enfrentaron a los sindicatos corporativizados con los sindicatos blancos, que respondían a las necesidades del patrón y permitían sobreexplotar a los trabajadores cumpliendo con la ley. La noción de modernismo de la derecha era que aunque la sociedad cambiaba, los conservadores se aferraban a las condiciones creadas para que los beneficios se concentraran elitistamente; para ellos, eso era progreso.

Así, mientras la izquierda intentaba darle voz y defender a las masas, e inclinarse por la defensa de los derechos civiles, políticos y humanos, una buena parte de la derecha se volvía cada día más opaca, secretiva, clandestina, invisible y hasta violenta, manteniendo una presencia pública que permitiera ocultar la acción perversa de sus acciones secretas, de nuevo, se apegaban a la confusión kálfica. La derecha es reacia a rendir cuentas y ser transparente, se hunde en terrenos proclives a la corrupción, es dogmática, tiene una agenda que busca someter a todos para imponer sus valores; usan la democracia para promover posturas anti democráticas, y sus principios que se sustentan en la religiosidad; debido a su inclinación a aferrarse crecientemente a la iglesia católica y a los prejuicios y enemigos que esto acarrea, llega un momento que se somete a la guía de la jerarquía religiosa. Esa derecha y la iglesia van a contracorriente con la modernidad, con el progreso científico y tratan de frenar las explicaciones científicas para imponer las verdades religiosas que sostienen hace varios siglos. Es así que coinciden las estrategias de la iglesia con la derecha, que se consolida para influir desde los espacios subterráneos de la política en la conducta social,

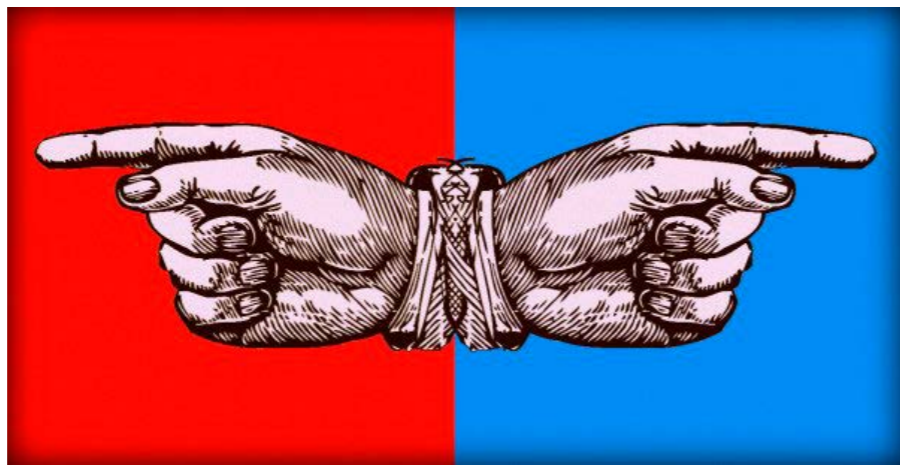
¹ La frase original de Kafka dice: "Un problema cotidiano del que resulta una confusión cotidiana".

política, moral y económica de la sociedad en general.

El Vaticano y el anti comunismo

Estudiando el macartismo en Estados Unidos, que fue una expresión radical y muy destructiva de la derecha, encontré dos evidencias preocupantes: la construcción de un discurso anti comunista, antisemita y anti masón muy temprano (1919), y la intervención del Vaticano en la política estadounidense, vía el intermarium que sostenía como estrategia geopolítica justamente esos mismos tres elementos y que buscaba establecer una cabeza de playa, justamente en la potencia que se perfilaba a nivel mundial.

En este marco la derecha logró introducir un código moral que se apoderó de los medios de comunicación masiva (especialmente el cine, radio y televisión) extendiendo esa influencia al mundo gracias a la expansión del poderío estadounidense; al mismo tiempo acorraló a las fuerzas "liberales", que poco a poco fueron conquistando victorias político-ideológicas muy relevantes para el avance de la democracia; entre los logros que la derecha buscaba anular, se cuenta la lucha contra la discriminación racial y la desegregación que buscaba igualdad; el derecho de las mujeres a tener derechos, como votar, y el derecho a decidir sobre su cuerpo, o sea, la libertad a negarse al nacimiento. Mientras que la derecha, falsamente escudada en una supuesta defensa de la vida, articula su plataforma pro nacimiento insistiendo en que se permita, y force en ocasiones, el nacimiento aun a víctimas de violación o a fetos con malformaciones, a los que nunca apoyará en su vida. Abundan las historias de mujeres a las que no se les permitió abortar y que luego, ellas y esos hijos tuvieron una existencia miserable; la derecha ha avanzando al grado que países encarcelan a mujeres que abortan de forma natural. Es el caso de una mujer en El Salvador², o de 200 mujeres encarceladas en México, acusadas de homicidio por abortos naturales³. La derecha no escatima esfuerzos para consolidar la inequidad, puede oponerse a los beneficios a las grandes masas, como cuando acusaron de comunista a Roosevelt, cuando articuló el *New Deal* como estrategia para salir de la gran depresión de los años treinta y que incluía obras públicas, reforma financiera y otras regulaciones, también llega la derecha a



extremo de apoyar genocidios como el nazi.

El anti comunismo se sustenta en la noción de que las fuerzas izquierdistas (todas) son ateas; y su lucha se sustenta en la noción de que la única verdad es la que trata de instituir el reino de dios (cristiano) sobre la tierra, para lo cual se debe destruir a los otros dioses, como según Kirsch hizo el dios cristiano al imponerse como religión de Estado en Roma. En un acto sublime de refutación, un candidato a gobernador en Texas, estableció: "Que te bendiga el dios que tú escojas". La paradoja es que la judeofobia e islamofobia, son expresiones en contra de creencias basadas en el mismo dios. Aquí llegamos a la esencia de la dimensión política del odio religioso, que no solamente es su conexión con la política, sino que busca sustentar y reforzar a las instituciones (la iglesia, la jerarquía) que guían la gran cruzada. (Si el lector asoció la palabra con las cruzadas de la edad media, le dio al clavo.)

¿Qué es la derecha?

Cuando volví de estudiar en Estados Unidos a la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, se corría la versión de que era agente de la CIA y por ende era de derecha; porque según esto la CIA solamente recluta a la derecha, aunque es público que también reclutó priistas encumbrados, (¿calificamos entonces como derechista a Luis Echeverría?). No tengo dudas que la CIA debió haber tratado, y tal vez lo logró, de reclutar izquierdistas. Así, en aquellos años bastaba con una estancia en ese país más larga que una visita a Disneylandia, para convertirse en automático en agente de la CIA (mientras estudié en California, también fui a

Disneylandia, no sé en qué categoría me ponga eso). Durante la entrevista para ver si me daban la beca, el consejero político de la embajada de Estados Unidos, que era miembro del comité, se preocupaba mucho porque en mi tesis de doctorado aparecían referencias marxistas –especialmente a Engels y la tesis de la *autonomía del Estado*–; lo que me imagino que para él, el solo hecho de leer a los marxistas me hacía de izquierda; aunque se desconcertó cuando al referirse a las citas de anarquistas, le dije que no soy anarquista, porque los anarquistas son dogmáticos; y ya entonces no le quedaban etiquetas. Por suerte no quedé bien ni con dios ni con el diablo y pude estudiar un pos doctorado con beca del gobierno de Estados Unidos.

La acusación de agente del imperalismo cesó el día que mostré un cheque de la embajada de Estados Unidos, como pago por participar en un comité de becarios; la de marxista nunca se me pegó.

En la época de las etiquetas es fácil colgarle a cualquiera la que sea con la intención de marcarlo y estropear su reputación; y por supuesto, llamarle a alguien izquierdista o derechista, muchas veces lleva la intención de denostar y no precisa definir sus posturas políticas. Los panistas me dicen priista y los priistas me dicen panista; y no soy ninguno de los dos. El etiquetado entorpece el análisis y descompone la precisión de las categorías. Por ejemplo, es común que algunos moneros dibujen a Trump con una esvástica, o que a cualquier derechista lo acusen de fascista; ambas cosas por supuesto son falsas. Trump da muestras constantes de racismo; pero no todos los racistas, por deleznable que sean, son nazis; así como tampoco todos

los derechistas son fascistas, hay algunos que lucharon contra el fascismo. Este tipo de generalización trivializa al fascismo y al nazismo, porque le quitan el verdadero sentido a esas ideologías y la destrucción que provocaron en el mundo. Lo mismo sucede con el populismo, que ha adquirido una cobertura de muy amplio registro; ahora resulta que hay populistas de izquierda, de derecha, lo que para mi gusto debilita el concepto.

Mi postura no se trata de purismo ideológico, sino de precisión conceptual; llamar al vino vino, sirve para no confundirse al tomar agua de jamaica; sobreutilizar un concepto para explicar cualquier circunstancia lleva a que el concepto pierda capacidad explicativa, como con el concepto crisis. En este caso entender bien a la derecha implica entender sus fuentes, orientaciones y las posibles consecuencias de sus acciones; y por supuesto, debemos aceptar la heterogeneidad y la dinámica social, aceptando que con el devenir histórico hay circunstancias sociales y personales que le asignan a la participación otras connotaciones, aunque reconozco que hay ideas que no cambian: los nazis de ayer son iguales a los de hoy. Por eso es importante *qué es* y *qué no es* la derecha.

Llegó el momento de indicar los componentes de la derecha, para evitar asumir que se trata de una fuerza homogénea, ya que dentro de la complejidad social, también la derecha es heterogénea.

El abanico de la derecha es muy amplio; los hay desde los ultra ortodoxos que quieren establecer teocracias, los que promueven la democracia cristiana, que basada en las enseñanzas de Jesucristo quieren llevar a la democracia los principios de la doctrina social de la iglesia, donde resalta la concepción de la historia con su raigambre espiritual, no materialista, la primacía de lo moral, la dignidad de la persona humana, la primacía del bien común y la justicia social; los hay que abiertamente odian a los diferentes, ya sea de color, de religión, de ideología o de preferencia sexual. Aunque por lo general los que odian lo hacen con amplio registro, así odian a judíos, masones, comunistas, homosexuales, negros, etcétera, en pocas palabras, odian al otro; también están los social cristianos que se definen como ideología cristiana democrática, que en Nicaragua se alineó con el Frente Sandinista, hoy acusados de estar copiando al dictador Somoza que ayudaron a tirar.

Como sucede con las etiquetas, mu-



chos hacen lo posible por desmarcarse, como mi amigo el panista que dice no ser de derecha porque se alinea con la visión del Papa; como él muchos panistas se desmarcan y se niegan a reconocerse como derechistas, tal vez porque parece oírse mal; mientras los de izquierda parecen llevarlo con orgullo, tal vez porque durante mucho tiempo fueron perseguidos y la victimización también tiene utilidad. Esto es similar a la identificación clasista, porque aun la burguesía dice pertenecer a la clase media, porque es más "digno" o neutral.

Acaso la indefinición pública de los derechistas, que llama la atención de algunos, podría mostrar falta de identidad, por no indicar un referente ideológico preciso, leyendo esta referencia de forma muy ortodoxa, contrastada por ejemplo con la de parte de la izquierda, que se alimenta de Marx como referente, aunque hoy en día muchos izquierdistas no leyeron a Marx ni les interesa o tampoco leen mucho en general. Y un sector de la derecha reclama la biblia y se escuda bajo el manto protector y guía de la jerarquía religiosa; esas creencias los lleva a formas de acción muy concretas.

La heterogeneidad lleva a una parte de la izquierda a buscar destruir al capitalismo, otra a acomodarse en él, tratando de incluirle humanismo y justicia social; por su parte, un sector de la derecha toma como referente a Hitler y busca destruir y eliminar a los distintos, mientras que otra asume una agenda social a riesgo de enfrentarse a las jerarquías y fuentes de poder. Hay espacios donde izquierda y derecha se encuentran, como por ejemplo la teología de la liberación,

lo que dificulta etiquetar de forma adecuada, o reclama ser más creativo en las definiciones, dejando de lado el enfoque binario.

Con el tiempo los términos se han ido decantando y la izquierda quedó asociada a las causas progresistas, al cambio político, la justicia social, y de alguna manera a la revolución; mientras la derecha se asoció a posturas conservadoras, a la preeminencia de lo individual sobre lo colectivo y a descartar los cambios sociales y económicos drásticos, para asociarse con la defensa y promoción de valores religiosos, inclusive enfrentándose a los avances científicos. Alerto aquí la relativización, porque en la realidad no hay cortes tajantes.

En 1957, Anthony Downs (*Teoría económica de la democracia*) sugirió que los partidos políticos se inclinan hacia el centro, porque ahí se localizan los votos (un centro conservador por cierto); este proceso responde al carácter pragmático de la política, donde lo importante es ganar elecciones, conquistar el poder, y conlleva la distorsión que lleva a los políticos a buscar egoístamente el poder para saciar sus apetitos, a través de una cierta desideologización, que hace obsoleta la diferenciación entre izquierda y derecha.

¿El mundo al revés?

Encontramos panistas progresistas, perredistas reaccionarios, priistas de todos los colores y sabores, y hasta un partido religioso; encontramos a corrientes de ultraderecha que inteligentemente penetran a las élites a lo largo del espectro político, de tal forma que desde donde

² <https://www.elmundo.es/cronica/2019/09/06/5d67ab2afdffa89f8b463c.html>

³ https://elpais.com/sociedad/2019/01/05/actualidad/1546655517_739988.html

estén le pagarán lealtad a su organización, como hace el Yunque. En otra similitud, todos los partidos abogan por programas asistenciales para lidiar con las inequidades que ha generado el sistema; ninguno presenta una idea sólida para corregir a un sistema que genera mucho sufrimiento, sino que aspiran a crear clientelismo que apoye sus aspiraciones político-electorales. La derecha de todos los partidos aboga por un mantenimiento conservador.

El centro se convierte así en un espacio confuso donde se trata de entregar un poco de todo, a cambio de que no cambie nada (gatopardismo puro y duro).

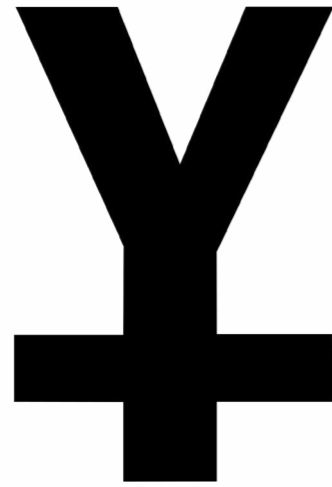
La derecha, no obstante lo anterior, desde el exterior parece ser más sólida y congruente que la izquierda. Será que todos se reúnen en misa y se someten de una u otra manera a la opinión de la jerarquía religiosa, o que sus espacios de discrepancia son limitados a la hora de articular grandes temas de la agenda político-social.

Según el modelo de Downs, las expresiones radicales de las fuerzas políticas parecen haberse marginado, lo que no significa que no influyan, aunque la ultraderecha parece influir más que la ultraizquierda. Esto no quiere decir que hay que ignorar a los fundamentalistas que siempre han existido. Los musulmanes que distorsionaron el Corán para justificar el asesinato de inocentes (Osama Bin Laden), tienen mucho en común con los promotores del aniquilamiento masivo. Siguen existiendo expresiones de derecha radicales que quieren imponer al reino de Cristo Rey sobre la tierra, que influyen al sistema en general desde distintas trincheras, con efectos parcelados que al combinarse pueden afectar la armonía social.

En el abanico de la derecha conviven causas justicieras de capitalismo social, con las expresiones malsanas que agreden a la sociedad en general y han generado expresiones corruptas que horroizan. En su gran diversidad conviven: Derecha secular, Derecha religiosa, Derecha no creyente, Derecha democrática, Derecha fascista, Derecha tradicionalista y la Derecha conservadora.

Requerimos prestarle más atención a la derecha, para entender las opciones que se le presentan a la sociedad, ya sea abiertamente o de forma invisible.

Hasta aquí hemos encontrado diversas expresiones políticas que intentan proponer posturas para representar a



la sociedad, considerando que aún las que juegan a la invisibilidad tratan de alcanzar el poder para guiar a la sociedad. Hay fuerzas de ultraderecha como el Yunque, que se interesa más en trabajar con las élites que hacer trabajo de masas. De esa manera juegan en la superficie con flexibilidad, mientras que la lealtad última se la deben al Yunque y la promoción de sus banderas desde cualquier trinchera⁴; este engaño social muestra un distanciamiento relativo de las bases; parafraseando a Engels, nos encontramos con la Autonomía Relativa de la Representación, donde al parecer las élites esperan que las masas los sigan; así, mientras la competencia burocrática e ideológica se traduce en competencia política partidista, la ultra derecha logra influir en las capas elitistas. Idealmente esperaríamos una competencia entre agendas, pero la realidad es que esta es limitada en sus aspectos esenciales.

¿Fracasa la derecha?

La pregunta debe responderse desde distintas perspectivas. Vivimos en un mundo cada día más desigual, donde impera el privilegio y la injusticia; algunos lo llaman capitalismo salvaje y/o capitalismo de amigos, se ha concentrado la riqueza y ampliado la pobreza, lo que ha propiciado migración y respuestas violentas contra los migrantes. La derecha endereza ataques contra los derechos largamente conquistados, teniendo en la mira especialmente anular el derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo, lo que incluye la libertad de abortar, el derecho de las personas a escoger a su pareja del sexo que sea, incluida la posibilidad de casarse y adoptar; y también se irán sobre el derecho de la sociedad a contar con un sistema de salud más equitativo.

En México se ha ampliado el castigo al aborto, incluido el producido por causas naturales. En el mundo asolado por la pandemia han politizado la atención a la salud, atentando contra las protecciones, como el aislamiento, los tapabocas y la distancia entre personas para evitar contagios; esto es parte del ataque contra la ciencia, que nos trae un tufo de ánimo de la edad media.

Avanza en el mundo el surgimiento de grupos de odio, racistas y neonazis y la agenda derechista ubica como enemigo a los migrantes, y en Europa vemos el negacionismo polaco del holocausto, siendo que fueron un país especialmente violento contra los judíos.

Avanzan las agendas violentas de la derecha, como el surgimiento de grupos paramilitares. Asumiendo la imposición de valores y símbolos, sin duda que la derecha se ha impuesto; se busca que la sociedad internalice esos valores, como por ejemplo, un sindicato controlado por comunistas que piensa que es una conquista laboral que será feriado el día de la Virgen de Guadalupe. Aunque hay que considerar que no estamos ante una izquierda atea, y muchos izquierdistas no consideran contradictorio el ejercicio religioso, pero eso es veneno puro para la derecha, que prefiere ignorarlo.

La derecha no ha logrado establecer estados teocráticos, con excepción de países musulmanes; pero al parecer el Vaticano no requiere obispos en el poder, siempre y cuando puedan seguir manejando sociedades secretas que articulen su agenda geopolítica.

En breve

El sistema requiere para su salud de expresiones político-ideológicas diversas y modernas, que se adapten a las nuevas exigencias de la sociedad. Nuestro tiempo reclama pluralidad y transparencia, y que la oferta político-ideológica se abra, para que la sociedad pueda escoger y poder construir su futuro bien informada y con la certeza de saber quién compete y qué busca. Da la impresión de que estamos lejos de ello y que tal vez nos estemos alejando de la muestra abierta de las opciones ideológicas para sustentar una competencia política informada; esfuerzos como el aquí realizado buscan cerrar la brecha de la desinformación y propiciar una participación educada y madura.

* Universidad de Texas, en Austin.

El conservadurismo de la derecha mexicana

Diego Martín Velázquez Caballero*



Puebla.- Es complicado señalar una definición precisa respecto de quién es de derecha en México y cuáles son sus características principales. Por principio de cuentas, debe entenderse que la característica principal de la derecha mexicana es el conservadurismo religioso, político, económico y social. En un primer momento se encuentra el PAN y sus ultraderechas, pero también el PRI y el PRD, con sus familias patrimonialistas revolucionarias cumplen con el requisito de conservadores, por lo menos en costumbres políticas. Asimismo, aunque algunos movimientos populistas tratan de escapar de este marco, son conservadores del antiguo orden social mexicano.

Somos tan conservadores que aquí se inventó la modernidad conservadora, la revolución institucionalizada y el liberalismo se hizo social. Ya ni hablar del populismo, que es conservador por todos lados.

Luego entonces, ¿por qué siendo tan conservadores y de derechas, no hay consensos o acuerdos de gobernabilidad?

Quizá la respuesta se encuentre en que también es un conservadurismo tan

añejo que solo nos hace pensar en la familia y, a veces, en la matría. Las ideas de Patria, Estado-Nación y Ciudadanía, no terminan de consolidarse en sociedades con un drama colonial como el nuestro. Somos pueblos mediterráneos-indígenas y la nuez-muégano (Escalante Gonzalbo) que representa (tradicción, oligarquía, conrainsurgencia, patrimonialismo), es harto difícil de romper. Somos conservadores del *más vale malo por conocido, que bueno por conocer*; es decir, prevalece un sentido común de no buscar alternativas.

Desde la época colonial existen grupos políticos que trazan un régimen basado en el catolicismo contrarreformista, la sociedad orgánica jerarquizada en castas, el ordenamiento económico sustentado en la hacienda oligárquica, el respeto a las fuerzas armadas como dinámica estabilizadora, y un cierto aislacionismo basado en la singularidad de la cultura hispanoamericana.

El orden colonial más bien era un desorden, pero así funcionaba. Frecuentemente había una administración de la corrupción independiente de las instituciones gubernamentales. Esa ha sido nuestra realidad hasta ahora. Lo importante es señalar que dicho orden nunca

⁴ Agradezco esta indicación a Diego Velázquez.

ha existido, que es la vieja ilusión del imperio español por construir en América lo que en Europa se terminó y que, constantemente, se actualiza en esta nostalgia que nos deja como estatuas de sal frente a la historia. El grave error de las derechas ha sido engañarse respecto a dicha situación, hacer malos diagnósticos y caer en la dinámica del desorden sin pretenderlo. El mejor ejemplo del fracaso en las derechas hispanoamericanas es José María Aznar, frente a los atentados de 2004: cretinismo, incapacidad y mentira.

La derecha mexicana, entonces, se delimita a los conservadores hispanófilos del nacionalismo católico, los tecnócratas neoliberales y la gran familia patrimonialista revolucionaria. En el caso mexicano, las facciones representativas pueden ser aquellas que abanderan lo que se conoce como *modernidad conservadora* (Arturo Fontaine). Sin duda ellos son quienes han gobernado la mayor parte del tiempo, y aunque al final siempre culpan a la realidad de sus fracasos, lo cierto es que la idiosincrasia de estas élites y la visión más que contemplativa de la realidad se pone en su contra.

La insistencia en un orden que ya no se corresponde con la dinámica social, puede ser una de las principales causas para explicar los conflictos que presentan los gobiernos de la derecha.

Algunos de los elementos que podrían adjudicarse a explicar los fracasos de la derecha mexicana se podrían enlistar como:

- Nacionalismo Católico
- Golpismo
- Represión
- Corrupción
- Incompetencia
- Relaciones Exteriores
- Inestabilidad de las sociedades latinoamericanas

No me duele mi Dios para quererte...

¿Qué ha ganado la derecha hispanoamericana con ser católica? ¿De qué ha servido ser vasallos de una clerecía corrupta, perversa y falsa? Si Dios no les hace caso, ¿por qué las naciones y gobiernos iberoamericanos deben seguir a pie juntillas sus opiniones? Quién sabe. Sin embargo, la estructuración de la sociedad desde la perspectiva contrarreformista medieval y el catolicismo ultramontano es irrefutable. La centralidad de la Iglesia Católica en todos los ámbitos de la vida no se ha movido en todo el apice desde la época colonial; y los intentos secularizadores apenas han salpicado el poder de

las sotanas. En cada instante modernizador, el poder político, económico y social del catolicismo, tiende a incrementarse. A cada periodo de laicidad corresponde una profundización radical del poder religioso.

El problema de la Iglesia Católica es que su núcleo está constituido por el poder invisible y la discrecionalidad. La herencia del imperio romano ha sido la sicilianización de la sociedad (Campbell); es decir, la corrupción patrimonialista soterrada por las sociedades discretas y reservadas (Delgado, González, Mata) del catolicismo de catacumbas, que tienen más influencia, autoridad y poder que los gobiernos e instituciones.

Pero, además, el nacionalismo católico es una visión hegemónica e imperialista que no tolera la existencia de naciones. Así como España se encuentra invertida, las naciones latinoamericanas, y México particularmente, se encuentran polarizadas por enormes clivajes raciales, sociales, regionales, laborales, etcétera, fomentados por la visión orgánica y corporativista de la Iglesia Católica. España, México, Honduras, Costa Rica, Colombia, etcétera, son ideales, más que realidades. Las noblezas, linajes y élites que son conducidas por el asesoramiento de obispos y cardenales, para nada se identifican con sus países. El hispanismo sustituye al nacionalismo y, a veces, ni siquiera eso se puede diferenciar.

B. *El eterno seductor de la Matría*

El caudillo mesiánico es el síndrome permanente de la cultura política mexicana. El militarismo fascista es el principal aliado del poder religioso y la correa de transmisión por donde se imponen los intereses del nacionalismo católico.

Antonio López de Santa Anna, Maximiliano de Habsburgo, Victoriano Huerta, el sinarquismo y la jerarquía eclesiástica y militar; persistentemente han preferido los cañones a la ley, la fuerza a la democracia, el uniforme frente al porte civil. La democracia y el gobierno popular han tenido experiencias legítimas en la historia iberoamericana, y siempre han sido desviadas por el poder fáctico del antiguo régimen. La vocación golpista de las derechas hispanoamericanas, no obstante, fracturan a las sociedades y tampoco alcanzan la legitimidad o legalidad que les permita instaurar proyectos de gobernabilidad. La descomposición política de las instituciones gubernamentales inspirada en el faccionalismo conservador, alimenta

el faccionalismo y la sustitución incesante de representantes públicos.

Augusto Pinochet, Francisco Franco, y aun Porfirio Díaz, son las referencias del caudillo cristiano de la gobernabilidad; empero, aun en ellos, el gobierno estaba limitado a su capacidad física, y tal situación no permitió que los proyectos políticos persistieran. El caso chileno sigue constituyendo el punto de referencia en la gobernabilidad conservadora; no todos los países, dictaduras militares o personalistas, partidos demócrata-cristianos, han tenido las mismas circunstancias. Chile vive el proyecto más duradero de la Modernidad Conservadora; empero, con una significativa paradoja y contrariedad social. El caso es irrepitible en Iberoamérica.

C. *Ama a tu prójimo, pero si es enemigo de Dios, entonces mátalos...*

El anticomunismo es una añeja y extraña rabia hispanoamericana. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) ya no existe; empero, en Iberoamérica la cultura política parece que no se ha enterado. Cuando los gobiernos y políticos latinoamericanos se empeñan en hacerse nacionalistas, bien pronto que surgen las descalificaciones donde el paroxismo anticomunista brota radicalmente. Dicha sinrazón ha sido el factor que a lo largo del siglo XX, ha impedido la consolidación del Estado y la República; el subdesarrollo resulta la consecuencia obvia.

Aun cuando la geopolítica actual considera que las coordinadas del análisis internacional ya no pueden ser las de la posguerra, lo cierto es que los protagonistas de aquel momento son aún los estados centrales en el nuevo orden mundial. Así mismo, la demencia del mito de una Conspiración Judeo Masónica Comunista es la retórica de las derechas latinoamericanas, para plantear un antisemitismo sin judíos (Claudio Lomnitz), capaz de desarrollar una maquinaria de muerte, desaparición y exterminio contra quien se oponga a la Santa Alianza: Cristianismo, Nazis y Norteamérica.

La historia de la violencia en las dictaduras civiles y militares, así como en algunos gobiernos semidemocráticos recientes (Felipe Calderón Hinojosa), muestran el grado de represión que caracteriza el integrista cristiano de los nacionalistas católicos, protestantes y evangélicos. El pensamiento cristiano medieval, más que el fascismo, influye en el actuar de las derechas y califica como enemigos universales a quienes postulan ideas progresistas, sociales o

nacionalistas. La Iglesia Católica logró la supervivencia del Imperio Romano gracias a la persecución y exterminio de las comunidades renuentes a la religión política.

La conducta huelfa de la derecha latinoamericana rememora el expansionismo cesaropapista. Estos postulados de Cruzada o Guerra Santa han sido empleados por el Imperialismo Norteamericano para dirigir a estos monjes guerreros y crearle un contexto altamente favorable; así, el anticomunismo ha servido para que Hispanoamérica sea el patio trasero del espacio vital Anglosajón y Cristiano. La beligerancia y terrorismo de los grupos de derecha son financiados por Norteamérica y la Santa Sede.

Gracias a la derecha nacional católica, Latinoamérica es un caos y se encuentra secuestrada por poderes fácticos que constituyen la verdadera cara del fundamentalismo occidental: los Borgia clericales. Los enemigos de la modernidad latinoamericana son los Ayatola de la fe, quienes no tienen el menor respeto por la vida, el bien común y los grupos sociales marginados. Aún siguen en la tarea de consolidar la Contrarreforma, reconstruir el Imperio Carolingio, o el Sacro Imperio Romano.

El anticomunismo se acompañó de insoportables intervenciones militares estadounidenses. La capacidad geopolítica del imperio norteamericano ha sido radical en los momentos coyunturales del nacionalismo latino. El anti-comunismo puede ser un referente de nuestra época. El comunismo ha muerto y es tiempo que el anticomunismo –y sus hermanos: nazismo, judeofobia, clericalismo, fascismo, etcétera– también lo haga ¿De qué otro modo se renovarán las ideas y la política en nuestras repúblicas?

D. *¿Por qué México no es una potencia?*

El énfasis en la generación de la riqueza termina por conformar oligarquías. No existe una burguesía liberal mexicana capaz de construir un capitalismo competitivo y formal. Mirreyes, caciques, güeritocracia y kakistocracia, son los conceptos para significar a un linaje patrimonialista que sólo le rinde cuentas a su confesor y asesor espiritual.

Aun cuando la derecha hispanoamericana se dice admiradora del experimento neoliberal chileno, su gran vocación tecnocrática sólo alcanza a producir mentalidades como la de Luis Pazos. En un reciente debate en las redes sociales, que protagonizaron el historiador Pedro



Salmerón y Luis Pazos hijo, esta idea repetitiva salió a flote. Ambas partes tienen razón; es verdad que la derecha mexicana introdujo el neoliberalismo económico y las medidas tecnocráticas en la administración pública desde hace varios lustros. En efecto, Luis Pazos y los empresarios ligados a grupos de extrema derecha, como Yunque, Muro y Tecos, patrocinaron asesorías, diálogos y capacitaciones con cerebros del neoliberalismo y la globalización. Innegablemente estuvieron al tanto de las medidas que tomaron los centros financieros internacionales y las potencias económicas capitalistas. Son parte fundamental del periodo neoliberal en el gobierno mexicano, que modernizó México y lo colocó en las primeras veinte economías globales.

Entonces, ¿por qué México no tiene la estabilidad económica y fortaleza estructural de Chile? La razón se encuentra en la clase empresarial mexicana, tan ligada al nacionalismo católico y alejada del liberalismo formal. Ninguna potencia neoliberal desmantela y roba al Estado como se hizo en México. La corrupción del periodo neoliberal y de los gobiernos ligados al Partido Acción Nacional, es inconmensurable en comparación a los mal llamados populismos del nacionalismo revolucionario de oropel. El patrimonialismo, la corrupción y el boato, son tan frecuentes en los países católicos, que no hay modelo de producción que alcance, ni mercado que lo sostenga.

En un contexto de exclusión, pobreza, discriminación, cacicazgos y orfandad, sólo la emigración, informalidad y narcotráfico representan opciones verdaderas para que la población más

pobre, que es la mayoría, encuentre una posibilidad de cambiar sus condiciones. En ambos sentidos, Estados Unidos es el punto de llegada. Pero la derecha mexicana tampoco ha permitido que la burguesía migrante y mafiosa se inserte en las estructuras productivas de nuestro país. La derecha se apropia del empresario, la sociedad civil y la industria; se olvida que el capitalismo es competencia y que se debe abrir el capitalismo mexicano de cuates a todos lo que estén dispuestos a apostar por la economía regional, incluido el Estado. Son impresionantes las cantidades de recursos que se clasifican en las remesas y las utilidades de la economía narcotraficante, pero nadie sabe cómo llegan ni a dónde se van, mucho menos la forma en que podrían aprovecharse.

La derecha, además de controlar la burocracia de la administración pública en todos los niveles del gobierno, ha tenido un centenar de veces el control de los bancos, carreteras, ferrocarriles, hidrocarburos, minería, agricultura, ganadería, televisiones, etcétera, y nunca asume sus costos. Siempre se lleva las ganancias y pasa la factura de las pérdidas a la población trabajadora. Sólo en el Bajío y el Noreste del país existe una burguesía fuerte, pero que no alcanza para empujar la economía nacional. Es necesario fortalecer todos los mercados regionales y transmitir el crecimiento e infraestructura a distintos espacios de los que la Colonia marcó como plazas de alta influencia hispana.

E. *Incompetencia*

Es una verdad de perogrullo decir que la izquierda sólo sirve para pensar, en lu-

gar de mandar; sin embargo, después de tener tanto tiempo el poder, la derecha es responsable de incapacidad, puesto que ya hubiera tomado algunas ideas de los bien pensantes. Heinz Dietrich, Ugo Pipitone, Rhina Roux y algunos académicos más, han diseñado programas creíbles y prácticos para activar un Estado como el mexicano. Más allá de todas las políticas públicas, sólo tres temas permiten comprender la desidia y ceguera de la derecha como gobierno: ciencia, ejército y política fiscal.

El nacionalismo católico se caracteriza por el control de la educación en todos los niveles, públicos y privados; los resultados están a la vista. El analfabetismo, sincretismo, incapacidad técnica y violencia, se corresponden con el grado de control religioso que subsiste en nuestra sociedad. Ni a la clase empresarial, ni las instituciones públicas responsables, hacen algo por la ciencia en México. Incluso la transferencia tecnológica les parece onerosa a quienes tienen una visión sustentada en la Hacienda.

Así como es incompresible que una veintena de españoles hayan conquistado el territorio que ahora es México, también resulta difícil de creer que las fuerzas armadas sean manipuladas en forma tan amplia por la clase política y las potencias extranjeras. Bajo la supuesta tentación del golpismo sudamericano, el gobierno de nuestro país no ha institucionalizado al Ejército nacional como se corresponde en un país con la vecindad norteamericana. Los costos saltan a la vista, sólo se ha formado una fuerza armada que cumple difícilmente las funciones de una guardia nacional y que constantemente es ridiculizada por el imperialismo norteamericano. Argentina, Brasil y Chile –puntos de referencia en el ideario derechista mexicano– tienen un trato castrense más formal con el resto del mundo.

El príncipe mexicano –dice Rhina Roux– difícilmente puede cumplir su labor sin sus atuendos correspondientes. La clase empresarial mexicana, como la informalidad que tanto asco le causa a su aporofobia, no paga impuestos. Mientras los católicos son ciudadanos ejemplares en los países donde son minoría, en donde son hegemónicos los distinguen la evasión fiscal, la corrupción y el desapego de sus compromisos cívicos.

La derecha mexicana no ha podido construir un esquema fiscal equitativo en el país; el mexicano es uno de los gobiernos más débiles en cuanto a recaudación impositiva se refiere. Sin tesoro

público las funciones gubernamentales son imposibles.

F. La creencia supina de que Estados Unidos se preocupa por nosotros

Los conservadores tienen la mentalidad de que Norteamérica no va a dejarnos caer y eso es un profundo error, porque Estados Unidos sólo busca guardarse a sí mismo. Son ventajosos en sus relaciones internacionales, por eso la relación con la Unión Americana arroja dividendos negativos. México no es una punta de lanza de la geopolítica estadounidense, tal vez por ello los apoyos son tan magros. Tampoco se anima a contravenir los intereses del gran imperio.

Es cierto que México constituye un referente de la hispanidad; empero, la opción económica está condenada a seguir el capitalismo estadounidense. Jorge Castañeda, Héctor Aguilar Camín, Carlos Salinas de Gortari, Samuel Schmidt y Ernesto Zedillo, no se equivocan al manifestar que es indispensable una integración económica cada vez mayor con el coloso del Norte. El problema son los términos.

Hay derechas que promueven la modernidad y tratan de alcanzar los ideales occidentales al costo que sea. Sin embargo, la derecha mexicana es conservadora y decide no apostar por crear estructuras alternativas a la dependencia con Norteamérica.

Este ánimo puede cambiar si la derecha optimizara sus alianzas geopolíticas. Empresarios y políticos son más que dependientes de Estados Unidos; para ellos representa el PRI-Gringo. No desean cambiar, ni el modelo económico ni la visión política, sin la tutela estadounidense. Ese es uno de los argumentos para señalar alguna razón en el ejercicio del poder que tiene la derecha. Estados Unidos no nos salvará y la modernidad conservadora no puede subsistir para siempre.

Desde la época precolombina, nepotismo e influyentismo estructuran el poder. Se acentuaron con la Colonia Española, y ahora las redes familiares patrimonialistas se resisten a perder poder político, económico y social, frente a la necesidad de construir el Estado Nacional.

Los geopolíticos norteamericanos han advertido, hace ya mucho tiempo, sobre los riesgos para el Imperio Yanqui de solventar las conductas políticas de la derecha latinoamericana. Pero el gobierno invisible estadounidense insiste en controlar el hemisferio bajo los acuer-

dos con los grupos clerofascistas de la región. El conflicto tiene como resultado la generación de Estados Fallidos que están terminando por afectar a Norteamérica. La inestabilidad latinoamericana es igual a una desproporcional emigración, tráfico de drogas y delincuencia organizada. Los Estados Fallidos son naciones zombies que cada vez se aproximan más a Norteamérica.

Frente al caos latinoamericano gestionado por las derechas, Estados Unidos no podrá hacer frente al tándem de problemas y demandas estructurales e históricas latinas. Más que un reto hispánico, la situación puede convertirse en un reto final.

Robert Pastor califica al ciclo conflictivo de las relaciones hispanoestadounidenses como “remolino”. Ninguno aprende ni trata de comprender al otro. Lo concreto es que el intervencionismo yanqui sólo resulta en pobreza, corrupción, emigración, narcotráfico y todos los males de lo que ahora se denomina “Estado Fallido”. Estas enfermedades se han contagiado y extendido en la Unión Americana, son estratosféricos los avances de dichas patologías al interior del capital social norteamericano. Samuel Huntington y George Friedman lo han advertido hace décadas: Estados Unidos debe dejar de atender a los ayatolas del odio y fundamentalistas religiosos, tal y como lo hicieron al desprenderse de Edmund Walsh, si no quieren fallar, como ha sucedido recientemente con la más extensa de sus parálisis gubernamentales.

Robert Pastor acierta al señalar que los principios teleológicos de la política exterior norteamericana deben cambiar respecto a América Latina. La Unión Americana debe extenderse a lo largo del continente y la región puede compartir desarrollo, democracia y seguridad en forma corresponsable y confederada. El anticomunismo local debe ser rechazado no sólo por anacrónico, sino por peligroso y abusivo. La esquizofrenia latinoamericana siempre resulta en beneficio de una oligarquía parasitaria y medieval. Aun cuando la Iglesia Católica ha dejado de ser anticomunista, los radicales constantineanos anhelan la llegada de los *marines* por todos lados y a todos los países del hemisferio.

G. Pueblos del Hambre Milenaria

Bertran Badie, Guy Hermet, Samuel Huntington y Loris Zanatta, confirman la reciprocidad entre pobreza y catolicismo. El populismo, que es común a iz-

quierdas y derechas, tiene su base principal en la Iglesia Católica. Sociedades contemplativas, pedigueñas, faccionalistas, conflictivas, arrogantes y poco industriosas, distinguen la política mediterránea y corporativa en las mal llamadas democracias cristianas, de las que Italia, España y Portugal son ejemplos.

El populismo es antimoderno, informal, discreto, patrimonialista, revoltoso, falaz e irresponsable como la clase política, de izquierda y derecha, que tutela el nacionalismo católico. Mientras la derecha no resuelva su destino fatal con el liberalismo y la modernidad, no será una derecha a la altura de las anglosajonas o europeas. Es cierto que han gobernado más tiempo que las izquierdas, pero los resultados siempre terminan por afectarlos peor; al final, mientras a la izquierda se le puede acusar de ilusa soñadora, la responsabilidad de la derecha es histórica.

Arturo Fontaine asume que el principal error de la derecha latinoamericana es su estilo gazmoño de modernidad gradualista. El tiempo se agota y las sociedades son incontenibles e ingobernables.

Conclusión

La democracia liberal es una de las consecuencias de la democracia cristiana. Este es el límite antropológico de nuestra evolución política. Como en la Italia de la posguerra, sólo hay tres opciones jesuitas: blancos, negros y rojos. Enrique Krauze, al definir el PAN, consideraba que medio partido es Yunque; y la otra mitad también es católica, pero se divide en aspiracionistas, liberales, civilistas y humanistas. Así es todo México.

La democracia cristiana camina en el filo de la navaja fascista. Aun cuando algunos de sus gobiernos se muestran tolerantes con los pluralismos sexuales, culturales, raciales y religiosos, lo cierto es que no pueden resistir la tentación de implementar políticas públicas y leyes con orientación cristiana, particularmente la del catolicismo integral intransigente.

Los partidos políticos que asumen la bandera de la democracia cristiana, inevitablemente admiten el clericalismo y la tutela clerical en la conformación de sus gobiernos, así como en su relación internacional con la Santa Sede. Los casos de América Latina y Europa del Este, constituyen los espacios de mayor dimensión para la democracia cristiana. Principalmente por la carencia de una cultura liberal en el sentido económico,



político y social. Mientras en otras sociedades –sobre todo de orientación cristiana protestante– la cultura cívica respecto a la secularización y laicidad no presenta mayor conflicto, en las sociedades iberoamericanas y católicas centroeuropeas, la ausencia del clericalismo en la dimensión gubernamental, y de toda la estructura social, es considerada una tragedia.

Durante varios años, el texto de Ilan Bizberg y Marcyn Fribes: *Transiciones a la democracia. Lecciones para México*, editado por Cal y Arena, fue puesto a consideración de los grupos panistas, particularmente el Yunque, como uno de los modelos para hacer la guía de la transición política mexicana. En palabras de Frido Arias King, se trató de aproximar la figura de Vicente Fox a Lech Walesa, para que la condición del nacionalismo católico sirviera como impulso en el cambio de régimen y la ruptura histórica como en la experiencia de Europa del Este. Sin embargo, México no es Polonia y el catolicismo hispano, con todo y lo conservador que pretende ser, en nada se aproxima al catolicismo polaco. Trata de imitar el antisemitismo y el anticomunismo, pero la distancia de la experiencia europea y la condición hispanista, diseñó un modelo corrupto y corruptor que poco imita a la dinámica histórica polaca.

Fredo Arias King y los que consideraron las transiciones de Europa del Este como un éxito económico y político, no señalan la importancia que tiene la coincidencia de la mentalidad fascista y la necesidad geopolítica de enfrentar a Rusia. La nivelación económica de Europa del Este se corresponde con la infraestructura industrial que dejaron los soviéticos y el apoyo norteamericano para desarrollar el neoliberalismo y bases militares.

La transición democrática española fue un espacio de negociación y convivencia entre las facciones republicanas y monarquistas, que implementaron

el canovismo tradicional de la ineficaz casa reinante española. Aunque se habla de reconciliación nacional y olvido, lo cierto es que hay un espacio histórico donde, en forma nicodémica, los sectores reformistas y moderados han venido trabajando.

En el caso de México, la lección de Europa del Este debiera de ser: búscate un enemigo tan grande como Rusia, China o el Islam, para que Norteamérica y la Santa Sede concedan su apoyo a la mejora estructural.

Mientras eso ocurre, sólo resta mantener el comportamiento del mundo latino o hispano, peleando entre sí: el norte contra el sur, la pugna colorista, racista y social de las castas, la lucha de una oligarquía criolla hispana contra grupos aspiracionistas populares, competencia por la corrupción, emigración de los grupos marginados hacia Norteamérica, etcétera, para que nuestras sociedades tengan ingresos mínimos.

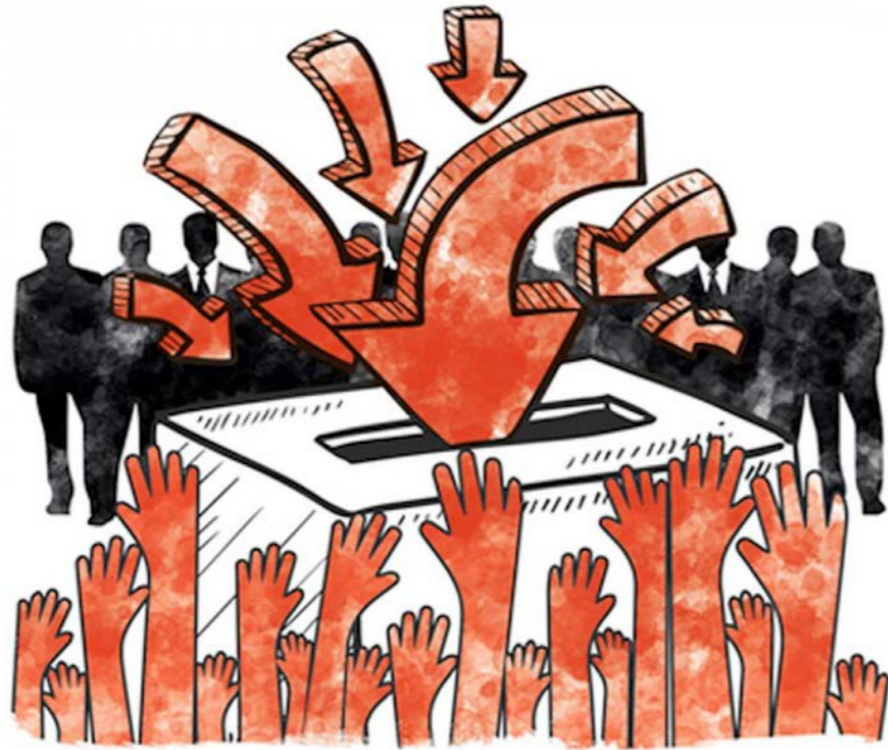
Para decirlo más claro: España, Portugal e Italia siguen siendo nuestros límites antropológicos. La península itálica, ibérica, así como Europa del Este, son modelos de democracias iliberales, católicas, ineficaces, bloqueadas, cristianas, cercanas al fascismo cuando las condiciones lo requieren, liberales hasta donde los obispos y la estructura social lo permiten. La democracia cristiana es antagónica a las democracias liberales.

En España, Argentina, Chile y Brasil, las cosas son un poco semejantes. Pero en el resto del mundo iberoamericano y latino (Italia) el modelo que se ha aplicado es el del anticomunismo, que termina en la corrupción mafiosa administrada por la Santa Sede y el Vaticano (Democracia Cristiana).

* Investigador de la BUAP.

Entre derecha y fascismo. ¿Fracaso o triunfo?

Alberto Spektorowski*



Tel *Aviv*.- Es legítimo preguntarse cuál es hoy en día un signo de identidad de la derecha. Tal pregunta tiene relación con lo que sucede con la ideología conservadora en general, y ello especialmente en estos tiempos en los cuales las definiciones de derecha o izquierda son cada vez más oscuras. No solo que los términos de derecha e izquierda no alcanzan para acompañar los desarrollos políticos que incluyen debates culturales, ecológicos y económicos, sino que las definiciones izquierda o derecha no pueden descontextualizarse. Si prestamos atención al partido Republicano en los Estados Unidos, y los cambios que ha sufrido en los últimos años de la presidencia de Donald Trump, nos cuestionamos a qué se le puede llamar derecha. Ante los resultados electorales en Estados Unidos, diríamos que una victoria de Joe Biden, probablemente se detuvo la marcha de la derecha populista. Pero al mismo tiempo diremos

que ganó el ala conservadora del partido Demócrata, más a la derecha que a la izquierda.

De la misma forma cuando hablamos del contexto europeo podríamos decir que Macron, un liberal conservador pro-Europeo, y Merkel también conservadora, son barreras civilizatorias contra el avance de una derecha neo fascista.

Sin embargo, para analistas y políticos de izquierda, como el ex ministro de economía griego Yanis Varoufakis, quien enfatiza la crítica contra el liberalismo económico, un Macron, un Biden y una Merkel son casi lo peor de la derecha neo liberal. Para gente como Varoufakis, la situación se torna más problemática, porque a pesar de su rechazo al neo liberalismo, debe apoyar en última instancia a Merkel, por su posición frente a una derecha populista xenófoba, que en muchos casos aunque defiende políticas anti inmigratorias, al mismo tiempo aparece como defensora del nacionalismo



económico, dándole apoyo al “obrero nacional” y poniéndose como barrera a las élites económicas globales, y al neo liberalismo.

Nos preguntamos en qué medida estas nuevas variantes han cambiado el entendimiento de lo que llamamos *izquierda*, y a lo que llamamos *derecha*. El debate en su gama más amplia nos presenta situaciones casi inconcebibles .

Cristina Kirchner, que puede ser considerada por sus simpatizantes como una personalidad que responde al progresismo de izquierda, no tuvo reparos en entender y justificar en 2016 la victoria electoral de Donald Trump en los Estados Unidos. Lo que entendía correctamente Kirchner, es que una gran parte de los “blancos” desclasados y no educados en los Estados Unidos, habían votado a Trump. Lo que quizás no entendía la señora Kirchner, es que los blancos desclasados de los Estados Unidos no son necesariamente los “descamisados” de Juan Perón. Sin embargo, y a pesar de ello, nos encontramos con un gran número de publicistas e ideólogos de la derecha en Estados Unidos, Francia e Italia entre otros, que se expresan como gente de izquierda, o por lo menos adoptan posiciones populistas que a muchos en América Latina le pueden hacer recordar el populismo reformista local. Eso a no ser por el hecho de que junto al nacionalismo económico incluyen también políticas xenófobas anti inmigratorias.

Lo que se considera como derecha

en América Latina, es casi siempre una definición limitada al neo liberalismo económico. Gobiernos que abrieron el mercado financiero y que limitaron el poder regulador del estado son considerados gobiernos de derecha. En Europa y los Estados Unidos, también podemos considerar a movimientos conservadores, como los Tories en el Reino Unido, y a los que siguieron las políticas de Thatcher o Ronald Reagan, como los precursores del neo liberalismo de derecha. Sin embargo hoy día, gente como Thatcher misma, a pesar de promover políticas monetaristas y de libre mercado, y a pesar de haber afirmado que no existe la sociedad, sino que existe solo el individuo, en el contexto de 2020 podría ser considerada una liberal, pro Europa y humanista. De la misma forma Ronald Reagan, comparado a Trump, hoy día podría ser considerado un neo liberal humanista.

Reagan y Thatcher representaban la derecha neo liberal. El principal objetivo interno de Reagan era “sacar al gobierno de las espaldas de la gente”. Eso sin duda ayudó al joven empresario Trump. Pero al mismo tiempo Reagan afirmaba constantemente que una prensa libre era un requisito previo para un país libre, y que debía hacer que los presidentes dieran cuenta de sus actos a la población. Eso no es nada extraño, porque es parte del liberalismo moderno, considerado de derecha. Pero es aquí donde cabe la pregunta, cuan más de derecha y qué

clase de derecha es gente como Trump, quien descarta cualquier historia que no le guste como “noticias falsas” y trata sólo con *Fox* –que es su *Pravda*.

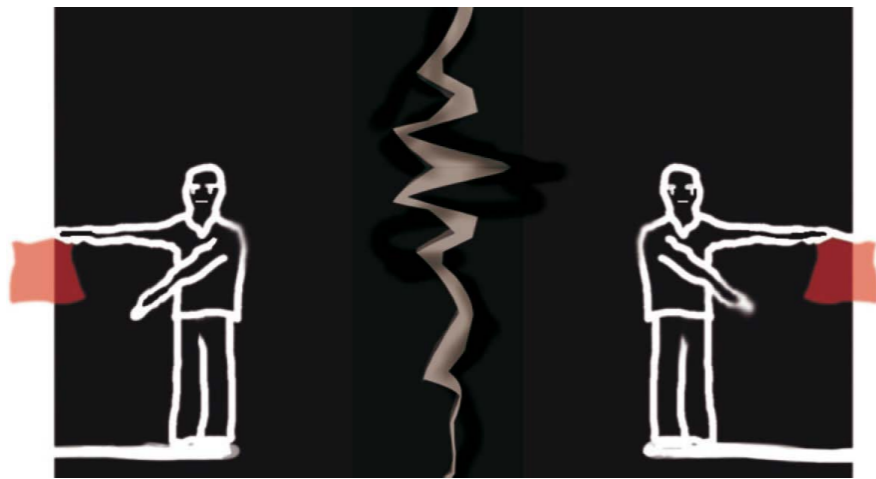
En definitiva, en un pasado no muy lejano la derecha conservadora solía admirar a Edmund Burke; pero hoy día la moral y los modales defendidos por Burke no existen más. Los conservadores solían admirar a Milton Friedman. Ya no, en la medida en que Friedman defendía el libre comercio, el dinero sólido y un presupuesto equilibrado. Los conservadores solían aceptar y promover los derechos humanos. Solían admirar a Ronald Reagan y George H.W. Bush, que creían en una reforma migratoria humana, y en la construcción de coaliciones internacionales, haciendo frente a tiranos rusos y, cuando fue posible, haciendo tratos con los demócratas. Hoy en día su supuesto continuador Donald Trump puede hacer pacto con cualquier dictador, al tiempo que rechaza toda la agenda del conservadurismo moderado.

La pregunta entonces es en qué ha cambiado la política de la última década y también en el mundo de las ideas. Para muchos observadores, los cambios tecnológicos y el propio triunfo del liberalismo sentó las bases de un revanchismo populista. Michael Lind en su libro *The New Class War: Saving Democracy: From the Managerial Elite*, nos plantea una polémica tesis sobre la nueva guerra de clases en el mundo occidental desarrollado, que debe ser considerada para entender

los cambios sustanciales que se dan tanto en las izquierdas como en las derechas políticas.

Según Lind, el avance del liberalismo social a través del poder burocrático y judicial es sólo una subsidiaria de la historia más importante, la consolidación del poder económico después de la década de 1970 por una clase alta “gerencial”. El liberalismo de Bill Clinton y Barack Obama es entendido como desequilibrante de aquellas instituciones como las iglesias, familias y hasta grupos sindicales e industrias locales, que podría otorgar poder real a grupos no metropolitanos y fuera de la burbuja de Silicon Valley y de las universidades de la Ivy League. Las diferencias entre liberales sociales como Clinton, Obama o gente como Toni Blair en Europa y el grupo de centro-derecha libertario de Reagan-Thatcher, son muy pequeñas. Las decisiones políticas de este liberalismo —la permisividad económica y social, efectivamente unidas— crearon una nueva división de clases, entre prósperos centros meritocráticos y un corazón en declive y desmoralizado, que explica la frecuencia de las irrupciones populistas. Una perspectiva similar regional se ve en Francia, y es analizada en el libro *La France périphérique: Comment on a sacrifié les classes populaires* del geógrafo Christophe Guilluy. Vuelve el tema recurrente de cuál es la verdadera periferia de Francia. Son los *banlieus*, ergo los barrios de inmigrantes que se transformaron en barrios de población musulmana, o las nuevas ciudades periféricas en donde vive la ex clase media trabajadora, venida a menos por la modernización económica, y quizás representada por los *Gilets Jaunes* (Chalecos amarillos). Antes muchos de estos votaban al Partido Comunista, y hoy al partido de la derecha profunda de Marine Le Pen. Como ya lo explicaba Richard Rorty, en *Achieving our country*, en 1998, “El electorado no suburbano comenzará a buscar a un hombre fuerte por el que votar, alguien dispuesto a asegurarles que, una vez que sea elegido, los burócratas presumidos, los abogados complicados, los vendedores de bonos pagados en exceso y los profesores posmodernistas ya no tengan poder... Todo el resentimiento que los estadounidenses mal educados sienten por tener sus modales dictados por los graduados universitarios, encontrará una salida política autoritaria”.

Lo que vemos entonces es una gran paradoja. En lugar de la lucha de clases entre proletariado y clase capitalista, que alimentaba las ideologías de izquierda y derecha del pasado, tenemos hoy día



en casi todas las sociedades occidentales una nueva clase social de ganadores en el proceso de modernización económica. Jóvenes abiertos a la inmigración, liberales, metropolitanos, globales y defensores de derechos multiculturales, que ayudan y colaboran con los sectores más decaídos de la sociedad, que son inmigrantes y minorías. En el lado opuesto está la ex clase trabajadora, que no se ajusta a los cambios económicos y tecnológicos, y pasan a vivir en las verdaderas periferias de las metrópolis multiculturales. Estos últimos no apoyarían nunca más a los comunistas y socialistas que se asocian a la defensa de la inmigración, y de las minorías. Pero sí apoyarían a los movimientos de derecha populista, llamados así porque son nativistas, son anti inmigración y le hablan al sentido común de la gente nacional “auténtica”, ergo, todos aquellos que tienen raíces en el país y quienes, aunque no son necesariamente racistas, no quieren inmigración, especialmente si la inmigración es musulmana. Esta Nueva Derecha populista no solo lucha por el poder político, sino que trata de desmantelar el supuesto “poder cultural” de la izquierda. Y la pregunta es quién es esa supuesta izquierda. Qué tiene que ver un Marxista en el campus de Berkeley leyendo a Frantz Fanon y un ejecutivo de J.P. Morgan que deciden apoyar la campaña de *Black Lives Matter*. Aunque no estén abocados al mismo proyecto, de cualquier forma, según la derecha populista, ambos contribuyen al dominio cultural de una izquierda cultural más que económica.

Este proceso de modernización social económico y fundamentalmente cultural e ideológico y sus beneficios para la humanidad, son expresados claramente por Steven Pinker en su defensa del Iluminismo racional. En un ensayo del *Financial Times*, Pinker reflexionó sobre

la próximas décadas, y saludó los dramáticos logros recientes logrados por la humanidad: los avances en ciencia y medicina, la propagación de la democracia y los derechos humanos, el abrazo del libre comercio y la regulación ambiental. Entendió al populismo autoritario que surgía en los países occidentales como un fenómeno pasajero, ya que su apoyo “es mayor entre las cohortes rurales, menos educadas, de mayoría étnica y mayores, todas en declive demográfico”. En otras palabras, los marginados se extinguirán, así que no hay necesidad de preocuparse por ellos. Mínimamente en el caso de muchos liberales, habría que sentir empatía por los perdedores en el proceso.

El asunto, sin embargo, es que esta “reflexión liberal” tiene una respuesta de los que quedaron atrás, que no quieren desaparecer tan rápido, y que en lugar de volcarse al socialismo real no existente, o adoptar el progresismo de la izquierda liberal, se adhieren a la derecha populista. Aunque sea un fenómeno pasajero, como supone Pinker, es un fenómeno que puede ser más prolongado de lo que él supone. Pero más que ser un fenómeno socio económico pasajero, lo que Pinker y otros intelectuales liberales no captaron probablemente, es que es un fenómeno que tiene un *bagage* intelectual profundo, que inclusive precedió estos cambios, y que han repercutido en el entendimiento de los cambios en la derecha y en la izquierda política.

Sin necesidad de hacer una historia profunda del siglo XX, no podemos olvidarnos los cambios que produjo el surgimiento del fascismo y del nacional socialismo a principios de siglo XX. No en vano profesores de diversos universidades del mundo, han detectado dos puntos centrales en lo que respecta al entendimiento del pasado y a la repercusión de ese entendimiento para el día de

hoy. Por un lado Steven Levitzky y Ziblatt (*How democracies die*) razonan sobre el porqué las democracias caen, dando a entender que esto no se da más con un golpe de estado al estilo de los gobiernos militares en América Latina de la década de los setentas. Según ellos, esto se da en el plano de una creciente pérdida de valores comunes y de que partidos políticos se traten como enemigos políticos, más que como adversarios legítimos. La creciente desafección hacia los valores democráticos, y la creciente polarización política, hará que la democracia caiga sin remedio. Pero aún así, un déficit democrático no implica la caída al fascismo. Sin embargo, para Enzo Traverso, Federico Finkelstein, Jason Stanley, Rogers Griffin, Rogers Eatwell, Robert Paxton, el fascismo es una opción latente. Es así que han tratado de descifrar o imaginar en qué forma se vería un fascismo en la actualidad. Enzo Traverso, por ejemplo, sospecha que estamos en tiempos “post fascistas”, un concepto destinado a encapsular un conjunto de movimientos heterogéneos y de transición, suspendiéndonos entre un pasado que sigue atormentando la memoria y un futuro desconocido. Para otros, como Paxton y Roger Griffin, un fascismo del futuro, si surge como respuesta a una crisis aún inimaginable, no se asemejará perfectamente al fascismo clásico en sus signos y símbolos externos. Algunos, como Jason Stanley, van más allá en la identificación de lo que podría definirse como un fascismo de lo cotidiano, presente en el lenguaje y la percepción, y normalizado diariamente. Para estos últimos eruditos, entonces, la democracia no tiene que romperse para que sea objeto de una fascistización creciente.

El problema con estos tipos de análisis es que por un lado son demasiado alarmistas, pero por otro lado se quedan cortos.

Por un lado muchos observadores “no alarmistas”, aunque críticos de la derivación populista de Trump, por ejemplo, no sienten que Trump o el Reino Unido post Brexit, o la Hungría de Viktor Orban han cambiado mucho lo ya existente. Convertir la democracia en un instrumento geopolítico no es nuevo. George Bush y los *neoon* lo hicieron. El lema *engrandecer el poder americano* se llamó “globalismo democrático”; y el mismo hecho de consagrar la democracia liberal como camino indefectible hacia el fin de la historia, como la definió Francis Fukuyama, en realidad adornaba con una prosa universalista una suerte de inevitable dominio occidental.



Todo lo que hemos visto en los últimos cuatro años en los Estados Unidos, sea esto el nativismo, el racismo, la corrupción, la explotación desenfrenada de los débiles, es parte de la historia americana, así como lo son también la lucha por los derechos civiles. Es así que las huellas de Trump recorren toda la historia estadounidense, desde la democracia del hombre blanco de Andrew Jackson, hasta el racismo populista de George Wallace. La indiferencia de Trump hacia la pandemia, hace eco de la indiferencia que mostró la administración Hoover hacia la miseria de millones de estadounidenses, durante la época de la depresión. Y los intentos de separación de niños inmigrantes de sus padres, no puede disociarse de los recuerdos de la esclavitud y el vasto comercio de personas esclavizadas de la nación. La explotación capitalista de los más débiles en América no es un invento de Trump, ni terminará cuando Trump abandone el poder. Más aún, el camino del partido Republicano hacia el *iliberismo* no empezó con Trump. Con Bush después del 2000, el partido se volcó fuertemente en abrazar valores religiosos, y en el 2010 con el Tea Party se puso en confrontación directa con Obama, por lo que se consideraba era una expansión desmedida del gobierno federal.

Para los alarmistas, sin embargo, tanto Trump como Brexit y el surgimiento y legitimización de movimientos de derecha populista, sí nos muestran cambios profundos. Y ello especialmente porque en las últimas dos décadas, sí se veía que la utopía de Pinker no estaba lejos de la verdad empírica. La democracia liberal, aunque no se había establecido en todo el mundo, parecía como que era el único modelo aceptable para vivir una mejor vida. Para los alarmistas entonces, la cuestión existencial se transformó en

la cuestión de cómo detener la fascistización de la sociedad, expresada en la constante acusación a inmigrantes de criminales, y a la izquierda de traidora. Una fascistización expresada en la adopción de un lenguaje etnonacionalista, racista masculinista y fundamentalmente anti intelectual, que dice “poner al pueblo en primer lugar”, mientras los vuelve uno contra el otro.

Y acá es cuando expertos como Stanley Jason caen en la trampa del facilismo. Ver al fascismo como un movimiento sin bases intelectuales enraizadas en la historia europea, precisamente lo transforma en un fenómeno pasajero. Pero en realidad, a pesar de haber sido derrotado en la guerra, de pasajero no tiene nada. En realidad, el fascismo estaba lejos de ser un movimiento anti intelectual.

Sin entrar en la discusión sobre el monumental trabajo de Zeev Sternhell, que rescata las raíces ideológicas del fascismo, en esa conjunción de una derecha nacionalista anti liberal y una izquierda post marxista y revolucionaria a principios del siglo XX, lo que sí vemos hoy día es que, acompañando al levantamiento populista, hay un levantamiento intelectual anti liberal que lleva más de tres décadas. Y eso es importante, porque un marco de ideas no se combate con la corrección política y con medidas de exclusionismo intelectual.

Igual si desligamos la palabra fascismo de este levantamiento intelectual, y utilizamos el término de revolución conservadora, lo que no podemos ignorar es que tanto en los Estados Unidos como en Europa, ya desde la década de 1970, la derecha conservadora comienza a sumirse en debates intelectuales internos que cambiarían su curso.

Originariamente, la llamada Revolución Conservadora de la época de la república de Weimar en Alemania, caracterizó a una gama de pensadores de entre guerras que destrozaba los cimientos de la derecha conservadora. Lo menciono no con el ánimo de hacer historia, sino por el simple hecho de que para muchísimos expertos, el momento actual en el mundo occidental se aproxima mucho al espíritu de la república de Weimar. Y la república de Weimar estuvo caracterizada precisamente por un resurgimiento intelectual, que rectificó lo que entendíamos por derecha y por nacionalismo.

Cuando Armin Mohler (el historiador suizo de la Nueva Derecha Europea), se refería al pensamiento conservador, decía que tenemos que considerar momentos decisivos en la historia para redefinir conceptos. Cada generación tiene



su propio conservadurismo, que no es fácilmente adaptable por el siguiente. Incluso una ideología conservadora es, por lo tanto, dinámica y requiere una reflexión continua. Tiene que ser redescubierto continuamente, para que pueda enfrentarse a los desafíos de la modernidad. La derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial y la imposición de un sistema democrático liberal por parte de la coalición ganadora, abrieron el camino a una redefinición de la cuestión nacional y su relación con el pensamiento conservador. Esos eran los momentos en que la generación de intelectuales que incluía a Carl Schmitt, Martin Heidegger, Ernst Junger y muchos otros crearon, a pesar de sus diferencias conceptuales, un nuevo tipo de nacionalismo, no romántico pero sí tribal y reaccionario, pero a su vez tecnológico, modernista y decisorista. Un nacionalismo que se adapte a la fórmula schmittiana de dejar de lado la moralidad en la política, y de verla bajo la fórmula de hierro de amigo-enemigo. Como Jeffrey Herf ha observado en su *Reactionary Modernism*, mientras los conservadores alemanes habían hablado de tecnología o cultura, los nuevos revolucionarios conservadores concibieron una síntesis entre una identidad tribal anti-moderna y reaccionaria, y un modernismo anti-ilustración. Esa revolución conservadora se expandía mucho más allá de la república de Weimar. Ya tenía sus intelectuales en Francia, tales

como Maurice Barrés y Charles Maurras, y también en Italia, con figuras nacionalistas como Enrico Corradini o Gabrielle D'Annunzio. Pero la pregunta es qué queda de esa revolución conservadora, en la actualidad de la post Guerra.

Stephen Holmes escribe allí por la mitad de los noventa su libro *The Anatomy of Anti Liberalism*, y hace una reseña interesante y bastante ajustado a la realidad de los íconos anti liberales, desde de Maistre y Carl Schmitt en el pasado, hasta gente como Christopher Lasch, Leo Strauss, Roberto Unger y demás en la década de los ochenta y noventa. El intento, que para muchos observadores es fallido, aunque legítimo, es ver la continuidad del pensamiento anti liberal, y ver cómo se internaliza y se justifica una ideología alternativa al liberalismo, precisamente en momentos en que la Unión Soviética y el mundo comunista desaparecen.

Esta construcción ideológica comienza a cobrar vida política cuando el objeto de su crítica, el liberalismo ideológico, comienza a sufrir por su propio triunfo y consolidación hegemónica.

Charles Kesler, profesor de gobierno en Claremont McKenna College y editor de *Claremont Review of Books*, escribió en su revista, desde una perspectiva contraria a los pensadores liberales, que Estados Unidos puede estar enfrentando "el problema de Weimar": Si los pensadores liberales asociaban a Weimar con el sur-

gimimiento de la revolución conservadora fascista, los conservadores asociaban Weimar con la crisis del liberalismo elitista y traidor a las virtudes republicanas de la nación. ¿Se ha deteriorado tanto la cultura nacional, popular y de élite, que las virtudes necesarias para sostener el gobierno republicano ya no son viables? Esta perspectiva de Weimar, no pone la culpabilidad en la derecha conservadora, pero sí en las élites liberales que destruyeron la moral popular. Con el mismo espíritu, Angelo Codevilla, un profesor jubilado de relaciones internacionales, argumenta que en Estados Unidos ya se ha producido un cambio de régimen, con la élite estadounidense destruyendo lo que era genial sobre el país. Según este relato, Estados Unidos necesita una nueva revolución. Codevilla apoya a Trump, pero teme que este, no esté a la altura de la tarea del cambio revolucionario requerido: de hecho —afirma Codevilla— los Estados Unidos de América fueron geniales debido a un montón de factores que ahora desaparecieron. Acusa a las élites dominantes de corrupción personal y profesional, de bajar los estándares profesionales con el *affirmative action*, y de cambiar iglesias y sinagogas, que son la base de la moral occidental, por la filosofía y el estilo de vida de *Playboy*. Esta misma élite basa la vida económica en los juegos del estado administrativo, y entiende la política en identidades conflictivas, en vez de afirmar la grandeza

histórica americana que es Anglosajona. Y se pregunta: ¿Qué se necesitaría para hacer a Estados Unidos grande de nuevo?

Estos intelectuales son seguidores de Leo Strauss, y representan una de las facciones straussianas denominadas *la facción de la Costa Oeste*. Buscan una revolución conservadora, y aunque muchos de ellos no creen en Trump como persona, de igual manera asumen el mismo principio que el grupo identitario de la revista *Breitbart*, dirigida por Steve Bannon. Ello es entender que Trump, a pesar de su personalidad problemática, ha sido elegido por la providencia para lograr la revolución conservadora necesaria.

En realidad, no debería haber algo más absurdo que vincular a Leo Strauss con Donald Trump. Strauss dedicó la mayor parte de su vida a leer y explicar textos clásicos de escritores como Platón, Maimónides, Maquiavelo y Hobbes. Su método característico de lectura esotérica exigía pasar horas leyendo unos cuantos libros clave en idiomas antiguos. En su vida personal, Strauss era tímido y rehuía ser el centro de atención. En otras palabras, él era el opuesto humano de Trump. En definitiva, un conservador de derecha muy lejano a cualquier movimiento que huelga a revolucionario.

Y sin embargo, a pesar de lo oscuro de sus escritos, Strauss ha sido una fuerza de molde del conservadurismo duro estadounidense. A través de sus cientos de estudiantes, muchos de los cuales se convirtieron en distinguidos eruditos propios, creó la escuela de pensamiento de derecha más robusta en la academia estadounidense. Sin embargo, ser parte de una vertiente conservadora de derecha no implica compartir los mismos valores. Mientras los straussianos de la Costa Oeste apoyaban a Trump y apoyaban a una revolución conservadora, en la costa este otro grupo de straussianos, fuertemente orientados hacia el *establishment* neo liberal republicano, apoyó a líderes como George W. Bush, y posteriormente tendieron a ser *Never Trump* (recordar que la revista semanal de William Kristol *Standard* ha sido marcadamente anti-Trump y Paul Wolfowitz ha incluso mencionado en el 2016 que votaría por Hillary Clinton).

Y entonces, la pregunta que cabe es quién es la derecha, y de qué derecha conservadora hablamos. Para muchísimos observadores de la política americana y mundial, no puede existir más derecha que los ideólogos neo conservadores y sus principios sobre la guerra contra el terror y la tesis sobre la expansión de la



democracia a fuerza del poder unilateral de Washington. Sin embargo, parece ser que hay otra derecha, que no quiere expandir la democracia, y que más bien defiende una política aislacionista. En estos straussianos de la Costa Oeste vemos el resurgimiento, por primera vez desde los secesionistas del sur de la década de 1850, a un grupo de intelectuales conservadores que abogan por derrocar el orden político existente. Bajo Bush, los estadounidenses vieron lo que las ideas straussianas de cambio de régimen podían hacer en el extranjero. Bajo Trump, podríamos ver el mismo impulso de cambio de régimen aplicado internamente en los Estados Unidos.

No hay duda de que hay comunicación ideológica entre estos y la revista *Breitbart*, dirigida por Steve Bannon, quien fue el estratega político de Trump en las elecciones de 2016, y es hoy día un ideólogo del movimiento de unión ideológica de las derechas populistas en Europa. Tampoco cabe duda que esta variante de los straussianos de la Costa Oeste tiene su versión adelantada también en los laboratorios intelectuales de la Nueva Derecha en Europa, la cual ya desde la década de 1970 revisaba los parámetros de lo que debería ser una nueva versión de la derecha conservadora en Europa.

Ya por ese entonces, intelectuales como Alain de Benoist, Guillaume Faye, Julien Freund, autodefinidos como *gramscianos de la derecha*, fundan GRECE (*Research and Study Group for European Civilization*). En Europa son acompañados por el *Seminario Thule*, dirigido por intelectuales como Armin Moehler, y Pierre Krebs. En Gran Bretaña ideólogos como Michael Walker y su publicación

The Scorpion; en Bélgica Robert Steuckers y su diario *Orientation*; y en Italia, movimientos como la Lega Nord, que contaba con intelectuales como Pino Rauti, Gianfranco Miglio, Claudio Mussi, y publicaciones como *La Destra* y *Elementi*. En Rusia, el intelectual defensor de la tesis Eurasia, Alexander Dugin, también se adhiere a los nuevos principios. Muchos podrían definir a esta nueva derecha como una derecha post moderna, asociada a las teorías de Michel Foucault; pero Dugin muy claramente afirma que es el liberalismo tecnológico y global el que se ha transformado en post modernista. Es la nueva derecha la que representa la *Cuarta teoría política*, que rescata a la sociedad tradicional y comunitaria precisamente del liberalismo post moderno.

La Nueva Derecha Francesa, como no podía ser de otra manera, abrió los archivos de la Revolución Conservadora de Weimar, precisamente porque entendía que de ahí surgiría una nueva fórmula ideológica para una derecha del futuro; una derecha que rompa primero con el viejo conservadurismo respetable, que se ajustaba a una economía de mercado y al mundo neo liberal, y por otro lado no sea asociada a secas al fascismo.

La derecha moderada y convencional, aunque nacionalista, se tornaba neo liberal y global. Gente de derecha eran los directores de bancos, y de compañías financieras. La derecha era Republicana, nacionalista y neo colonialista. En Francia era representada por el nacionalismo gaullista. Pero esta Nueva Derecha de Alain de Benoist, dejaba el gaullismo de lado. Más aún, consideraba que la comunidad nacional no puede ser defendida por la vieja derecha nacionalista y defensora del mercado. Desde el punto de

vista ideológico, muchos de esta Nueva Derecha no eran necesariamente a favor del Frente Nacional de Le Pen, sino más bien europeístas, aunque enemigos de la Europa liberal. Es la civilización europea la que está en peligro, y no Francia. Interesantemente, muchos de ellos ven el futuro de la derecha Europea en la defensa del etnoregionalismo, y no de los viejos estados. Eso les hizo ganar aplausos de gente de la izquierda norteamericana, como Paul Piccone, director de la revista izquierdista *Telos*. Lo que afirmaba este último era que de Benoist y la nueva derecha francesa ya tenían más de izquierda que de derecha. Eso posiblemente tenía algo de cierto, pero en realidad no era tan cierto. Lo que intentaba rescatar de Benoist es el nacional-socialismo del fascismo, no el socialismo marxista universal. Para esta Nueva Derecha, a diferencia de la derecha conservadora, el nacionalismo, para que sea comunitario debe ser étnico, y cerrado a los de afuera. La salvedad, como lo mencionamos, es que la etnicidad no necesariamente se manifiesta en los viejos estados europeos, como Italia, Francia, Bélgica o España; pero sí en sus regiones, sean vascos, catalanes flamencos o italianos del Norte. Este nuevo europeísmo, busca sociedad con la doctrina de Eurasia del Ruso Alexander Dugin, y también cuenta con el apoyo de Steve Bannon y de los identitarios americanos. Cuando gente desprevenida de izquierda lee a Alexander Dugin o a de Benoist, tiene una aparente sensación que defienden principios anti-colonialistas. Lo que es cierto, por otra parte. Lo único es que el anti colonialismo que defienden se manifiesta en su rechazo de los derechos humanos universales y en las defensas de las culturas autóctonas no mezcladas. Cada una en su lugar de origen. En definitiva, defienden un mundo multicultural, más que un estado multicultural. Y atacan fundamentalmente a los agentes de los derechos humanos, más que a los inmigrantes mismos, considerados víctimas del capitalismo que los mismos defensores de derechos humanos promueven.

En tal sentido, la Nueva Derecha, tanto la intelectual como la populista, ataca al liberalismo reformista y progresivo, que jugó todas sus fichas a la nueva clase tecnocrática, liberal, global y defensora de la inmigración y las minorías. Por esa misma razón, liberales o izquierdistas progresivos, defensores de minorías y de inmigrantes, apoyan en momentos de urgencia y quizás tapándose los ojos a una vieja derecha conservadora liberal, en el enfrentamiento contra la Nueva Derecha

y el populismo.

No hay duda por lo tanto, que en la lucha por el alma de los Estados Unidos, el movimiento progresista, dentro o fuera del partido Democrático, apoya a Joe Biden, a pesar de ser un candidato de derecha. Macron, un líder de derecha liberal, también fue apoyado en el *ballotage* electoral, de mala gana por parte de la izquierda, a fin de crear un cordón sanitario contra el populismo de derecha de Le Pen. Coaliciones similares se dieron también en Suecia, a fin de manifestar muy claramente que con esta clase de derecha representada por los populistas Demócratas Suecos, no se hacen pactos ni coaliciones. El precio a impedir el triunfo de una derecha populista es a veces apoyar a una derecha racional. También en Israel se puede ver que la principal oposición al populismo derechista de Netanyahu, es otra derecha liberal.

Al mismo tiempo, y a la inversa, otra tendencia creciente es que partidos social demócratas, como el danés, adopten la política anti inmigratoria de la derecha populista, para no desaparecer electoralmente. Es así que también el UKIP británico desaparece del mapa político, porque la derecha moderada de los Tories le roban su agenda anti inmigratoria. Ni que hablar que los cientos y miles de víctimas inmigrantes en el Mar Mediterráneo, es el resultado de políticas que gobiernos de centro derecha adoptan por no poder resistirse a la presión populista anti inmigratoria. Esta tendencia que se denomina la "legitimación de la derecha" nos advierte de que la única forma de salvar a la democracia es robarle a la derecha populista su mensaje político. Esto se da a través de incluirla dentro de coaliciones gubernamentales, como sucedió en Austria con el partido de la Libertad (de Haider) en el pasado no lejano; o alternativamente con el canciller conservador Sebastian Kurz, quien endosa las políticas de la derecha radical. Para muchos observadores preocupados, la derecha conservadora moderada está subestimando peligrosamente el potencial del populismo de derecha, exactamente como lo hizo hace 80 años. Entonces, en el pasado fueron los anticomunistas conservadores los que creían que podían domar y controlar la franja extremista. Ahora, los conservadores moderados quienes paradójicamente tienen poco desafío electoral desde la izquierda, le temen a la deriva de sus propios votantes hacia demagogos más musculosos y antiinmigrantes a la derecha. En consecuencia, se acomodan a un discurso de odio, por razones

electorales.

Finalmente, otro modelo problemático de cooptación se dio en Italia, en donde la derecha populista de la Liga Norte, y la izquierda populista del Movimiento 5 Estrellas compartieron coalición, aunque sea por un periodo corto. Ello sin olvidar el hecho de que anteriormente la Alianza Nacional y la Liga Norte eran parte de la coalición liderada por Berlusconi, quien a pesar de ser populista, era europeísta y partidario del libre mercado. La unión, aunque sea temporal de una izquierda y derecha populista, quizás sea conceptualmente el momento más trágico para las democracias liberales. Si en Francia, por ejemplo, el populismo de derecha de Marine le Pen se junta, aunque sea tácticamente, con la *Francia Insumisa* de Luc Melechon, es muy probable que la república democrática como la conocemos caiga. Ese caso simbolizaría la superación de izquierda y derecha democrática, en nombre de una izquierda y derecha populista con un programa anti Europa, anti-élites liberales, y obviamente contra la inmigración.

Por ello, ante la pregunta sobre la importancia de la derecha conservadora hoy día, la respuesta debe ser que es de una importancia cardinal, quizás existencial. Es aparentemente la vertiente política que puede, o detener el progreso de normalización del populismo fascista, o a la inversa normalizarla. Sea esta derecha una derecha liberal, como la de Macron, sea esta la Democracia Cristiana; o sea esta la franja conservadora del partido Demócrata de Joe Biden. Esta derecha tiene un rol importante para jugar en defensa de la democracia. Pero como dijimos, también a la inversa. Adoptar precisamente el discurso de la derecha populista, justamente en momentos de tensión por la inmigración y el terrorismo islámico en Europa, puede detener el pasaje de votos del centro derecha a la derecha populista; pero el precio es abandonar la cara democrática moderada de la derecha conservadora.

Y finalmente cabe la pregunta sobre qué deben hacer los liberales democráticos. En realidad, para los defensores de la democracia liberal, y para todos aquellos a quienes les concierne el avance populista o fascista, su misión no es solamente detener al fascismo en términos electorales. Su misión intelectual no alcanza con analizar y describir el fascismo y describirlo como etno-nacional, autoritario y grosero. No alcanza con despreciar a la democracia popular argumentando que los fascistas defendían esa clase de democracia contraria a la



democracia liberal. Más problemático es convencer al público y también explicar intelectualmente cuál es el problema con el estado etnonacional y con la democracia popular. Quizás en un futuro no lejano exista un estado catalán, o un estado inglés o flamenco, cuya definición de estado no sea neutral culturalmente. Los liberales tendrán que convencer no solo lo que hay de malo con el estado etnonacional, sino que tendrán que convencer nuevamente a mayorías dudosas sobre los beneficios y virtudes de una sociedad multicultural, abierta a la inmigración y especialmente tolerante a minorías religiosas no liberales. A pesar de los esfuerzos de grandes pensadores como Will Kymlicka, Charles Taylor, etcétera, las realidades diarias son que el multiculturalismo ideológico incita más al revanchismo que a la acomodación cultural. Y obviamente la pregunta que exige respuesta es qué ventajas conceptuales y prácticas hay en la sociedad liberal para aquellos a quien Pinker ve como los dejados atrás que desaparecerán a mediano plazo. Quizá los liberales, fuera de afirmar su defensa comprometida a los derechos humanos, lleguen a entender que la fe en las doctrinas del Iluminismo son tan míticas como el mito nacional y el mito de la violencia de Sorel, y que también los defensores de la democracia popular son parte del diálogo democrático.

Es bien cierto que el fascismo italiano enfatizó repetidamente su compro-

miso con la democracia, o más bien, un compromiso con lo que consideraban "la forma más pura de democracia", en la que el Estado protegía a sus ciudadanos decentes y trabajadores contra el individualismo excesivo, es decir, los derechos y libertades individuales que se valoran más que el Estado. En *La doctrina del fascismo*, los coautores Giovanni Gentile, el "padre de la filosofía del fascismo", y Mussolini declararon que el fascismo era "una democracia organizada, centralizada y autoritaria".

El problema es que esa definición de democracia organizada, si la desconectamos de lo que sucedió posteriormente con el fascismo, es decir su asociación con los nazis, sus guerras imperialistas en Etiopía, Libia y Grecia, puede hasta ser comprendida e inclusive respetada. Si bien es cierto que muchísimos historiadores asocian la doctrina social y económica del fascismo con el imperialismo, en realidad eso es discutible, sin siquiera mencionar que guerras imperialistas y coloniales precedieron y sobrevivieron al fascismo.

Y ello nos lleva nuevamente al debate conceptual puntual. No es nada nuevo que para muchísimos analistas hoy día, el debate ideológico no es entre una democracia liberal pulcra y una banda de populistas groseros. El debate es entre una democracia organizada, popular y autoritaria, y un liberalismo global tecnocrático y anti democrático, al cual se adhieren en forma indirecta libera-

les y progresistas de izquierda. Aquí cabe afirmar que a pesar de que tanto liberales como progresistas de izquierda son críticos del neo liberalismo económico, les cuesta entender que también ellos son parte del mismo liberalismo tecnocrático anti democrático; que les facilitó desarrollar su agenda post materialista, pro inmigración, pro derechos culturales, y pro diversidad. Sin el neo liberalismo en su fase económica, y sin la despolitización de la democracia, que transformó la discusión democrática en una discusión legalista sobre derechos y méritos burocráticos, la temática multicultural en defensa de la diversidad prácticamente no existiría. Difícil desconectar una de la otra, y por ello la crítica del populismo anti globalizante y anti liberal es lógica.

El riesgo, para los demócratas liberales en Occidente, entonces, no es el peligro de una nueva guerra mundial. No se limita tampoco a una vida pública envenenada, ni una democracia reducida a la tiranía de pequeñas mayorías que encuentran satisfacción emocional en una retórica violenta y resentida. Eso ya es bastante malo. Pero desde el punto de vista conceptual, lo peor aún, es que escasean los argumentos liberales para competir precisamente con la derecha de la revolución conservadora.

* Universidad de Tel Aviv.

¿Qué es la derecha en México?

Carlos Angulo Parra*



Ciudad Juárez.- La encomienda para escribir este artículo, para empezar, me plantea la pregunta a definir: ¿qué es la derecha en México? Si por “derecha” se considera al Partido Acción Nacional, tengo innumerables descripciones de por qué ha venido fracasando en el apoyo popular el partido al cual yo pertenezco.

Pero antes quiero aclarar, arriesgándome a que múltiples actores y los pocos lectores que pueda tener, vayan a estar en total desacuerdo con mi percepción; considero que los principios de doctrina del Partido Acción Nacional distan mucho de ser de un partido de derecha.

En el PAN sí creemos en el mercado libre, pero con una intervención del Estado para evitar los abusos y las distorsiones que los privados y el gobierno generan en el entorno del desarrollo de

los negocios que impiden realmente lo que significa el libre mercado. Es decir, poner el piso parejo para evitar la existencia de prácticas monopólicas relativas y absolutas, así como la concertación de colusiones de agentes del mercado y la creación de monopolios.

Sí, el PAN cree en la iniciativa privada y en la persona individualmente considerada, a la que le reconoce un estatus de dignidad, para que con su esfuerzo individual y su creatividad se desarrolle libremente para establecer empresas y para arriesgar capitales que generan riqueza, no nada más para los inversionistas, sino para la sociedad en su conjunto.

En el PAN no creemos en un Estado que lo domina todo, sino en un Estado subsidiario, cuya principal obligación es proporcionar el bien común, que no es otra cosa más que generar los entornos

necesarios tanto físicos, como de orden, de paz y concordia, para que los individuos desarrollen plenamente sus vocaciones y cumplan con sus anhelos en la vida.

La intervención subsidiaria del Estado consiste en que, lo que no puedan hacer los privados, el Estado tiene que proporcionar sus recursos físicos y humanos para apoyar el entorno necesario para el desarrollo individual, que no sea posible que el sector privado lo lleve a cabo.

En el PAN sí creemos en la empresa, pero en una empresa con responsabilidad social. Empresa que no sólo vea el beneficio de sus inversionistas, sino el beneficio de la colectividad en general, insertándose como parte del entorno social y desarrollando a su localidad, apoyando solidariamente su crecimiento y aportando lo necesario para mejorar el

entorno de desarrollo humano de la comunidad.

El PAN quiere y apoya al Municipio libre y autónomo, así como la autonomía de las entidades federativas, promoviendo que el gobierno federal, de forma subsidiaria, apoye al desarrollo local y regional. No queremos un gobierno centralizado y fuerte, que todo lo domina y todo lo controla, sino en una sociedad libre, en donde, a partir de lo local, el gobierno intervenga para poner orden institucional, basado en el Estado de Derecho, y principalmente dedicado a darnos seguridad y justicia.

Habiendo aclarado lo anterior, ¿por qué el Partido Acción Nacional ha tenido una fuerte disminución en las preferencias electorales de los ciudadanos, a partir de la derrota de Josefina Vázquez Mota frente a Enrique Peña Nieto?

Hay múltiples factores para identificar este fracaso. Uno que yo considero como toral, es que con el advenimiento del triunfo electoral que tuvo Vicente Fox, abanderado del Partido Acción Nacional en el año 2000, el PAN tuvo una división tripartita que ha venido poco a poco a minar severamente sus preferencias electorales. Esta división consiste, primeramente, en los que ingresaron al gobierno en los diferentes puestos públicos, tanto en los niveles federal como en los estados y municipios.

El segundo grupo es el de los que se quedaron en la burocracia interna del Partido, que creció exponencialmente a partir del otorgamiento de recursos públicos como resultado de la reforma de Estado, que estableció cuotas presupuestales para los partidos políticos en proporción a sus resultados electorales.

Y finalmente, los panistas que, con una generosidad y solidaridad sorprendente, desde los años ochenta hasta el triunfo de Fox, literalmente entregaron sus vidas a la lucha por la democracia y que regresaron a rehacer sus vidas particulares y continuar desarrollando sus trabajos, negocios y profesiones.

Los panistas en el gobierno inicialmente, exceptuando a los gobernadores y alcaldes, en cierta manera, dieron la espalda al Partido, muchos, por el prurito panista de tener una clara división entre gobierno y partido.

La burocracia interna del partido, al quedar en cierta manera libres de hacer y deshacer en el Partido, adquirió un poder inusitado, aprovechándose del cierto desdén por la vida interna del Partido, que mostraron tanto los servidores pú-

blicos, como los panistas que regresaron a sus vidas privadas; se aprovecharon para estructurar una cadena, literalmente, mafiosa de complicidades para la repartición de los subsecuentes puestos de elección popular resultantes de las constantes elecciones en las que nuestro país está sujeto.

Los gobernadores, y en algunos casos los alcaldes, emanados del Partido Acción Nacional se convirtieron en los grandes electores, amafiándose con la burocracia interna del Partido.

Así, poco a poco, los dirigentes gubernamentales emanados del PAN se convirtieron en los mandamases del Partido en sus diversas localidades; alcaldes, gobernadores y actores políticos relevantes como senadores, diputados y servidores públicos de preeminencia, convirtiéndose vergonzosamente en una estructura que ya no va dirigida hacia la generación del bien común, sino hacia la elaboración de estructuras de poder que, a la postre, devienen en arreglos de dominio político y económico que distan mucho de los objetivos propios del Partido.

Esto era el caldo de cultivo ideal para que los ciudadanos, decepcionados de la oferta hecha por el PAN, y en muchas ocasiones incumplidas o con resultados mediocres, le dieran la vuelta y la espalda al Partido Acción Nacional en múltiples lugares del país. Esta decepción se hizo más fuerte y radical porque el PAN había dado una imagen de lo que significaba hacer el bien en la política, cuando tenía a grandes hombres y mujeres con un gran prestigio y reconocimiento a lo largo y ancho del país, ocupando tanto puestos públicos como partidistas, que lucharon fuertemente por hacerle una oposición responsable al PRI, que en el siglo pasado dominaba todas las esferas del poder público en México, salvo pequeñas ínsulas, que poco a poco fue adquiriendo el PAN con el apoyo del voto popular y con férreas defensas del voto en los ámbitos de participación ciudadana en los comicios y defensa electoral en la arena jurídica.

Después, el PAN se convirtió en presa fácil para los oportunistas, muchos de ellos de la auténtica derecha depredadora, que ven a los puestos públicos como espacios de oportunidad para realizar pingües ganancias a costillas de depauperar la calidad de las obras y servicios públicos. Muchos de ellos provenientes del ala derecha del Partido Revolucionario Institucional, vieron en ciertos estados dominados por el PAN la oportuni-

dad de chapulinear con motivos aviesos. No sin antes reconocer la existencia de auténticos conversos hacia la doctrina del PAN, provenientes de áreas humanistas del PRI, así como de grupos oligárquicos que se aprovecharon de este ambiente interno en el PAN, que cada vez se fue corrompiendo más.

Lo anterior, aunado con problemas derivados de políticas públicas mal implementadas, tanto por el gobierno federal, los gobiernos estatales y municipales, y con la brillante intervención mediática del PRI, y a la postre de la izquierda, con su gran invención del PRIAN, el PAN vino perdiendo adeptos a pasos agigantados.

Ahora, sin embargo, con el catastrófico gobierno federal que padecemos, impulsado por las ansias megalómanas y ocurrencias cotidianas del presidente de la República, así como por la desorganización política de Morena, incluyendo sus luchas internas y los actos de corrupción que cada día se notan más, existe la gran oportunidad para el Partido Acción Nacional de volver a retomar el camino correcto.

Esta es la oportunidad histórica que tiene el PAN, que si desaprovecha puede llevarlo a su desaparición; pero si aprovecha y obtiene las lecturas políticas necesarias, e implementa un radical cambio de curso, conectándose de nueva cuenta con los anhelos ciudadanos, postulando candidaturas fuera de los círculos de las mafias internas del Partido, con los mejores perfiles de hombres y mujeres de bien, que los hay muchos, que han sido abandonados por el PAN debido a las manipulaciones internas de sus grupos de poder antes descritos, puede de nueva cuenta el PAN recobrar bríos e interrumpir por completo la senda del fracaso por la que ha venido transitando durante muchos años.

En conclusión, tanto la derecha como la izquierda, como el PAN, PRI, PRD y Morena, pueden fracasar si se olvidan del ciudadano y se sumergen hacia un abismo de intereses y poder que es ajeno al bien común. Si se olvidan de sus ofertas de campaña, para enfocarse a sus propios intereses de grupo y de poder. Así fracasan las democracias, para dar paso a falsos redentores, que tanto perjudican a los países, y tan difícil luego es deshacerse de ellos.

* Abogado.

La identidad problemática de Acción Nacional

Xóchitl Patricia Campos López*

Puebla.- En México se asocia al pensamiento conservador o al pensamiento de derecha con el Partido Acción Nacional, aun cuando esto es una afirmación general y, por tanto, arriesgada. Si bien en ocasiones el pensamiento conservador ha alimentado a las fuerzas de la derecha, esta relación no es rígida y ésta también ha adoptado valores y estrategias de otras tendencias, por ejemplo del liberalismo, experimentando una gran diversificación.

Mientras el pensamiento conservador se caracteriza por la defensa de la tradición, la propiedad, la sociedad orgánica y el principio de autoridad (Nisbet), la derecha parece asumir tales características de manera moderada, o bien de manera radical; bajo un modelo secular o uno religioso. Su capacidad de adaptarse y de hacer coincidir un amplio conjunto de principios, garantiza a la derecha tanto secular como religiosa una posición dominante, sobre todo en regímenes que no abrazan por completo los valores de la Modernidad, particularmente la igualdad, que a su vez impacta en la libertad.

Uno de los valores que caracterizan al conservadurismo es la sociedad orgánica y jerárquica, que implica necesariamente la desigualdad entre personas y grupos sociales; esta desigualdad es lo que hace funcionar a la sociedad como un organismo natural. Al lado de ésta la propiedad no individual sino familiar, la pertenencia a una familia o a los denominados grupos intermedios y el reconocimiento de una autoridad moral, permiten convivir con una derecha cuyo principal postulado es precisamente la desigualdad. Sin embargo, mientras la derecha moderada o secular permite un acercamiento a los valores propios del liberalismo económico: el individualismo, y la justificación del poder de las élites,

la derecha radical suele aproximarse al conservadurismo.

Cuando se fundó el Partido Acción Nacional (PAN) en México, en 1939, su divisa fue *Por una Patria ordenada y generosa y una vida mejor y más digna para todos*; esta declaración encontraba su fundamento en dos elementos doctrinarios: la Persona y el Bien Común. Si bien el PAN se declaró un partido moderno y en ese sentido laico, sus principios fundamentales abrevaban en la Doctrina Social de la Iglesia, misma que cuando se transforma en actividad política toma la forma de Democracia Social Cristiana.

Con 81 años de edad, el PAN ha modificado tanto sus estatutos como sus Principios de Doctrina, estos últimos en 1965 y en 2002 para adecuarlos al entorno y presentar una línea política(1) que le ha permitido tanto mantener su identidad como conservar su voto duro e incrementar su electorado. En atención a ello, algunos principios que en un momento lo sustentaron fueron suprimidos, otros se modificaron, mientras la dignidad de la persona se mantiene como baluarte, al lado del Bien común que, aun cuando nunca ha aparecido como principio de doctrina, acompaña al partido desde su fundación.

En sendos ejercicios, tal como en su origen, el pensamiento social de la iglesia católica ha constituido un referente importante, así como los *Cuatro pilares del humanismo*: solidaridad, subsidiariedad, dignidad de la persona y bien común, que fortalecieron la mística panista durante tres décadas. Sin embargo, aun cuando el PAN conserva buena parte de su herencia doctrinal ha transformado sus mensajes y la personalidad de sus líderes.

Aun cuando desde su fundación experimentó la presencia de miembros que preferían la actividad testimonial



frente a otros que insistían en la acción encaminada a la victoria electoral, es durante la jefatura de Abel Vicencio Tovar (1978-1984) que se advierte una transformación medular del partido. Siguiendo el criterio de Víctor Reynoso, quien a su vez toma la propuesta de Angelo Panebianco, el PAN consolida su proceso de institucionalización gracias a la reconstrucción de sus estructuras y a la profesionalización de su burocracia y se prepara de manera responsable para la competencia electoral, sin descuidar la formación doctrinaria de sus militantes. Ya para la elección presidencial de 1988, mientras algunas tendencias del partido se inclinaban por reclutar miembros entre empresarios del norte y del interior del país, otros se negaban a hacer lo que ellos consideraban compromisos sectoriales; algunos más denunciaban la entrada, desde años antes, de miembros de organizaciones que pretendían emplear al partido para fines distintos a sus objetivos genuinos, mientras un número considerable insistía en la necesidad de la formación doctrinaria vinculada al humanismo político.

En medio de estas discusiones, a partir de 1988 Acción Nacional comienza una fase abiertamente gradualista frente a los gobiernos priístas, mientras observa cómo su fortaleza doctrinal y la profesionalización de sus estructuras lo acercan más a las victorias electorales. El proceso de 1994 fue, quizás, el último en el que el discurso doctrinario nutrió una campaña; desde luego, la transformación no ha sido repentina ni depende totalmente de sus dirigentes. Se trata de una adecuación al llamado Fin de las ideologías, a la adopción de la democracia procedimental, a la posibilidad de que los gobiernos brinden al ciudadano algunas oportunidades básicas para el desarrollo de sus capacidades y la satis-

facción de necesidades primarias, mientras aquello que la democracia no pueda satisfacer, puede cubrirse en el mercado. Este aparente triunfo del mercado frente a las ideologías ha propiciado distintas reinterpretaciones de lo que una sociedad plural puede ser.

Dos de estas interpretaciones son el neoliberalismo y el neoconservadurismo.(2) El primero se manifiesta a favor del Estado mínimo y la libertad de mercado; escasa intervención del estado en otorgar prestaciones sociales y en la protección a la clase trabajadora, ausencia de sindicatos, desaparición de apoyo por desempleo y de cobertura amplia de servicios de salud, frente al incentivo de la empresa privada en términos de seguridad, salud y educación. El individuo encontrará en las distintas ofertas que ofrece el mercado diversas posibilidades, la libertad para desarrollar sus capacidades y satisfacer sus intereses legítimos.

El neoconservadurismo, por su parte, se identifica básicamente con las mismas posturas, pero difiere en la importancia que concede a la desigualdad y al orden, de la mano con las llamadas políticas del cuerpo, poca tolerancia a la inmigración y a la diferencia cultural. En este sentido, es de destacar que ideas como el nacionalismo son vigentes, aunque el término indica fenómenos que no necesariamente tienen que ver con los nacionalismos tradicionales basados en las diferencias raciales, sino también en la identificación y control de comunidades culturales mayoritarias en un país.

Si bien estos grupos adoptan las instituciones y procesos democráticos, suelen ser excluyentes con grupos minoritarios y tienden a generar una mayoría cultural, de ahí su rechazo a la inmigración. De esta suerte los extranjeros pueden representar peligro para la religión mayoritaria, el idioma, los convencionalismos sociales y, en general, para el orden social de la comunidad receptora; pensemos en la población desempleada, en los jóvenes que deben competir por un lugar en las escuelas o en el mercado laboral, en los padres de familia que deben extremar precauciones sobre las amistades de sus hijos y sus actividades extraescolares.

Pero el riesgo no está sólo en la inmigración, sino también en la posibilidad de que las costumbres y estilos de vida de algunos grupos nacionales tradicionalmente excluidos puedan expandirse en la sociedad. Pensemos por ejemplo en las comunidades urbanas frente a comunidades rurales, centro y periferia de las

urbes, miembros de grupos originarios, etcétera.

Por su parte, las llamadas políticas del cuerpo, es decir, tanto el discurso como algunas políticas estatales encaminadas a guardar el orden establecido encaminan a establecer normas sobre sexualidad, salud reproductiva, conductas públicas, matrimonios o uniones "correctas", vida familiar, etcétera. En este sentido el discurso neoconservador va pasando poco a poco de la igual dignidad humana a discursos moralistas que señalan incluso aspectos íntimos del hombre.

Entre éstos se encuentran también la desconfianza que suelen sembrar entre la población y que termina en la construcción de espacios vecinales cerrados con reglamentos estrictos, acceso controlado por elementos de seguridad privada y monitoreados con cámaras, que si bien restringen el comportamiento de los colonos, dotan de tranquilidad el espacio y lo preservan del exterior.

Ante estas cuestiones los grupos neoconservadores presentan agendas capaces de hacer coincidir un público interclasista, dispuesto a perseguir el orden y a conservar aquellos privilegios que podrían perder frente a los sectores progresistas, quienes buscan un equilibrio entre la defensa de la igualdad de oportunidades y de derechos, auspiciada por el estado y la participación política.

Bajo estas condiciones, aun cuando Acción Nacional se mantiene formalmente cercano a las enseñanzas de la iglesia católica y conserva la riqueza que le brindan los cuatro pilares del humanismo, tendencialmente ha logrado convocar un público amplio, interclasista pero con un discurso que en ocasiones muestra poca tolerancia o total indiferencia a grupos con necesidades o con aspiraciones distintas al estilo de vida que proponen. Cuestiones importantes como la eutanasia, el aborto, los matrimonios o uniones igualitarias, no están en sus agendas legislativas.

Esta situación ha llevado a cuestionar las alianzas electorales con partidos de distinta familia ideológica, como el PRD, que tradicionalmente toma una posición progresista en estas temáticas. Pero estas ambivalencias no sólo evidencian la intención de ganar una elección, sino que también ponen en peligro la estabilidad del sistema presidencial mexicano, ya que las alianzas electorales en sistemas presidenciales no aseguran el compromiso de los participantes para la elaboración de agendas legislativas ni de

programas de gobierno.

El discurso apegado a sus fundamentos y a la doctrina católica prácticamente han desaparecido y en su lugar se encuentran severas críticas a decisiones de los gobiernos en turno y menciones a objetivos comunes que pueden encontrar justificación en ideologías distintas. En medio de esta situación, el PAN cuenta con grupos volcados al ejercicio del poder bajo directrices técnicas, con escaso contenido social; mientras otros se niegan a olvidar las aspiraciones humanistas de sus fundadores y apelan a ellas para proyectar la utopía de la Patria ordenada y generosa, adecuando sus principios a una sociedad cada vez más plural; algunos más adoptan un discurso más radical e incluso moralista. Mientras estos grupos debaten, el PAN continúa posicionándose como un partido competitivo, aunque la evolución pueda costarle la identidad.

* Profesora Investigadora de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Referencias

- Brown, J. (2017). *La evolución de la doctrina de Acción Nacional en el contexto histórico nacional 1939, 1964, 2002*, México: Partido Acción Nacional.
- George, S. (2007). *El pensamiento secuestrado. Cómo la derecha laica y la religiosa se han apoderado de Estados Unidos*. Barcelona: Icaria.
- Nisbet, R. (1995). *Conservadurismo*. Madrid: Alianza editorial.
- Panebianco, A. (2009). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza editorial.
- Reynoso, V. (2016). *Rupturas en el vértice. Análisis del Partido Acción Nacional a partir de sus principales escisiones o salidas. Desde su fundación hasta 2015*. Puebla: Universidad de las Américas.

Notas

- Angelo Panebianco define la línea política como "una serie de afirmaciones que hacen los líderes sobre objetivos intermedios que el partido pretende perseguir y sobre la manera de actuar." (Panebianco: 96).
- Neoliberalismo y neoconservadurismo son términos que aceptan distinto significado en Estados Unidos, en Europa y en Iberoamérica, dependiendo de las condiciones particulares de cada región, su historia y su cultura política (George: 44).

Formación de militancia y fortalecimiento partidista. Del éxito al fracaso del PAN

Martha Silva A.*



Ciudad de México.- El éxito o fracaso de la derecha puede abordarse desde diferentes ópticas. En el caso del Partido Acción Nacional (PAN), la formación de militancia partidista (que se incrementa a partir de finales de los 40 y alcanza un número significativo en la década de los 50) es lo que explica el crecimiento, fortalecimiento, y consolidación de un partido de derecha que nace en un sistema cerrado, centralista y autoritario, en el que no se permitía el disenso.

Sin embargo, la "practicidad" trae como consecuencia que las bases sobre las cuales fueron formados los militantes panistas, se vayan modificando hasta dejarlas de lado, en aras de un proyecto político de facciones, desde finales de los ochentas, y se aceleró a partir del ascenso del PAN a la presidencia de la República. Lo que explica, en gran medida, el fracaso de Acción Nacional en la elección presidencial del 2018.

Aunado a lo anterior, debemos men-

cionar que a partir del siglo XXI, la mayoría de los dirigentes nacionales se han caracterizado por un evidente desconocimiento de lo que es una organización partidista como la panista. Así como su historia, tradición y características particulares de su militancia.

Se han tratado de implementar ideas o modelos que son contrarias o ajenas a un partido como Acción Nacional. La actual dirigencia, encabezada por Marco Cortés Mendoza, es prácticamente inexistente, replegada, invisible, que evidencia una ausencia de liderazgo, que fue lo que caracterizó al PAN durante varias décadas.

En el caso del presente trabajo, nos centraremos en un periodo histórico específico, que va de 1939 (fundación del PAN) hasta los años 50, porque en esa etapa es cuando se sientan las bases que explican las características de la militancia, su procedencia y formación, y que van a constituir uno de los principales factores que explican el porqué de su as-

censo al poder, en los tres niveles de gobierno; pero al mismo tiempo, la transformación de su militancia, que también da cuenta del fracaso del panismo en la arena electoral; concretamente a nivel federal, porque el ámbito regional y local, es otra historia.

Analizar un partido a partir de la militancia no es común en estudios políticos. La relevancia del presente trabajo, consiste en que tanto la influencia del pensamiento católico en el PAN como las dirigencias de miembros provenientes de organizaciones católicas marcan una etapa específica del panismo, en cuanto a la formación de militantes, y es de gran importancia, principalmente a partir de la segunda mitad de los 40, por su significado y su significante.

La militancia partidista es quizás uno de los temas menos estudiados en el ámbito de la Ciencia Política y de la historia política. Se habla de candidatos, alianzas y dirigentes; entre otros aspectos, vinculados con las relaciones de poder y de la

cultura política. El caso de Acción Nacional es un tanto cuanto particular, pues, a diferencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que tenía una estructura corporativa, el PAN, desde su nacimiento el 16 de septiembre de 1939, era un partido conformado por ciudadanos, lo cual fue un indicador importante a lo largo de su historia.

Cabe señalar que no todo está dicho acerca del PAN ni de ninguna otra institución política. El hallazgo de nuevos documentos, la historia oral e incluso, el uso de la microhistoria, contribuyen a contar o *recontar* la historia de los panistas, "rescatando" también a los *marginados* por el partido mismo o, incluso, a los *invisibles*, que es el papel que juegan los militantes históricos o de tradición.

Gramsci (1975) señala que escribir la historia de un partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico, para subrayar un aspecto característico. Por lo tanto: "Un partido habrá tenido mayor o menor significado, justamente en la medida en que su actividad particular haya pesado más o menos en la determinación de la historia de un país. He aquí por qué del modo de escribir la historia de un partido deriva el concepto que se tiene de lo que un partido es y debe ser". (pp. 46 y 47.)⁽¹⁾

Para explicar el porqué la militancia fue importante para la consolidación de Acción Nacional, tenemos que abordar el análisis de la institución política como un sistema organizativo. Panebianco (1990) señala que para estudiar a un partido debemos remitirnos a los siguientes aspectos: su fundación, su institucionalización y, principalmente, la lucha por el poder a nivel interno.⁽²⁾

En cuanto al tipo de partido, al que Panebianco denomina modelo originario, el autor analiza el cómo se construye territorialmente, los grupos y/o líderes que lo integran. Dicha construcción puede darse de dos formas: por penetración territorial⁽³⁾ (a la que denominó exógena) y por difusión territorial (a la que llamo endógena). "En el primer caso se presenta un centro que promueve y dirige la organización en la provincia, en la segunda se aprecia un significativo número de líderes o grupos locales que se encargan por sí solos de la integración del partido". (Panebianco, 1990, p.110.)

En el caso de la construcción del PAN están presentes ambas figuras; en tanto, en algunos casos las brigadas o las figuras del proyecto panista se encargaron de la difusión y construcción de los co-

mités locales o estatales. Sin embargo, en la mayoría de los casos podemos observar cómo la iniciativa parte desde las regiones o micro regiones adquiriendo características particulares, sobre todo en cuanto a participación y cultura política. El partido, por tanto, es construido desde la región, a partir del disenso y no desde el centro o desde el poder.

Acción Nacional nace en un momento histórico coyuntural como un partido de clase, de aquella clase media⁽⁴⁾ que había sido marginada por los gobiernos revolucionarios y, particularmente, por



el régimen cardenista. En este sentido estamos hablando de un proyecto mayoritariamente de ciudadanos de clase media, con una formación académica e intelectual muy similar, dedicados en gran medida a trabajar de manera independiente, principalmente en la abogacía. Tal fue el caso de Manuel Gómez Morín, Efraín González Luna, Juan Gutiérrez Lascurain, Rafael Preciado Hernández, José González Torres, entre otros.

Al ser un partido que nace históricamente a partir del disenso, en un sistema político cerrado y autoritario, será un organismo, cívico-político, que aglutine a partidos, grupos, organizaciones e individuos coincidentes en un proyecto afín y con la finalidad de formar un solo bloque y sobrevivir en un sistema político que les era hostil, anticlerical, caracterizado por su laicidad y, por su puesto, por ser excluyente.

Desde su fundación, el PAN se moverá en dos vías: la ofensiva (a través de la participación política, en el que la militancia tiene un papel activo), y la defensiva (la no participación política en procesos electorales, la militancia tiene un papel pasivo). Estas características mar-

carán su desarrollo histórico y el porqué es un partido que hoy en día no ha podido mostrarse como una organización política con vocación de poder; sino que continúa ubicándose como oposición, sin lograr aún un proyecto de partido que se empezó a construir no desde 1939, sino a partir del año anterior, cuando se inicia la conformación del mismo.

En 1938 se reunieron Manuel Gómez Morín, Efraín González Luna, Rafael Preciado Hernández, Juan Gutiérrez Lascurain, Alejandro Avilés, entre otros personajes,⁽⁵⁾ para constituir una orga-

nización cívico-política, que llevaría el nombre de Acción Nacional, como reacción no sólo a la expropiación petrolera de ese mismo año; sino también a la constitución del PRM, desde el Estado, con lo que la posibilidad de democratización y apertura a manifestaciones ideológicas diferentes a la del grupo en el poder se hacía prácticamente imposible.

A partir de la primera reunión de trabajo, en octubre del 38, se definieron dos aspectos: en primer lugar, se diseñó la estrategia a seguir en cuanto al cómo y a quiénes invitarían a formar parte de la naciente organización. Aunque la mayoría de los estudiosos sobre el PAN señalan que los miembros de la UNEC tuvieron un papel relevante en el impulso de la creación del partido, es importante manifestar que existían ex miembros de otras organizaciones católicas (entre las que destacaba la ACJM). Así como maderistas, carrancistas⁽⁶⁾, porfiristas, sinarquistas, ex camisas doradas, entre otros.

Las corrientes que participarían en la conformación del naciente partido, marcarían el rumbo a seguir por el partido en diferentes etapas y acorde con el gru-



po dominante, y conformarían las características de la incipiente base militante, que empezaría a incrementarse, con el ingreso de nuevos integrantes provenientes de la Acción Católica Mexicana (ACM) a partir de 1946. El año de 1938, por lo tanto, es una fecha clave en la conformación del partido y de los grupos de poder internos.

De inicio cabe señalar que Manuel Gómez Morín, Efraín González Luna y los miembros de las organizaciones sociales y católicas (principalmente de la UNEC) formaron una especie de brigadas de apoyo, organización y difusión, que recorrieron varias partes del país en busca de adherentes del naciente proyecto, que inició como una organización político-cívica denominada Partido y Organización Cívica de Acción Nacional; y que posteriormente, cuando se registró oficialmente ante notario en abril de 1940, tomaría el nombre de Partido Acción Nacional (PAN).⁽⁷⁾

Loeza (1998) señala que: “Un elemento identitario base entre las diferentes corrientes era de carácter ideológico, ya que todas ellas tenían una visión organicista de la sociedad y la creencia de que era necesario introducir reformas sociales que pusieran un dique al avance del socialismo”. (pp. 177 y 178.)

Los principios doctrinarios de lo que sería el PAN se empezaron a esbozar en 1938; Manuel Gómez Morín encomendó a Efraín González Luna encabezar dicha tarea,⁽⁸⁾ quien presentaría la propuesta durante la Asamblea Fundacional; sin embargo, la base doctrinaria estaría terminada hasta 1940. La Comisión estaría presidida por González Luna y a ella se sumarían diversas voces que serían determinantes en la formación partidista aún en ciernes.

La característica de la militancia panista la constituye el hecho de que los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), incluyendo al presidente del partido, se encargaban de la formación de

los militantes. El curso duraba un año, al término del cual se hacía un examen; si el aspirante lo aprobaba, pasaba a formar parte del PAN.

El panismo retoma de la Acción Católica Mexicana, concretamente de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM)⁽⁹⁾, la estrategia de formación de militantes, de la que dan cuenta los documentos básicos, tanto de la ACM como de la ACJM, que se encuentran en el Archivo de la ACM (AACM); y en el Archivo Alfonso Ituarte Servín (AAIS). A diferencia de la UNEC, la ACJM tenía una composición social heterogénea y había comités en la mayoría de los estados; así como en las zonas rurales. La UNEC tenía una base urbana, ciudad de México, y era homogénea, en cuanto a su composición social.

El primer dirigente del PAN fue Manuel Gómez Morín (1939-1949) y lo sucedió Juan Gutiérrez Lascurain (1949-1956), iniciándose así la denominada era católica. Gutiérrez Lascurain se centró en dos aspectos: Municipio libre y militancia femenina. Sin embargo, no logró incrementar el número de militantes. Lo sucedió en el cargo Alfonso Ituarte Servín (1956-1958), que creó una estrategia que fortalecería la organización partidista y lograría aumentar la militancia en todo el país.

Los miembros de las organizaciones católicas afiliadas a la Acción Católica Mexicana, entre ellos Alfonso Ituarte, gracias a la reforma del Ideario Cívico de la Acción Católica en 1946, ven la posibilidad de llevar a cabo una acción cívica-política a través de las organizaciones y partidos políticos. Contrario a lo que se piensa, los militantes y ex militantes católicos no ingresaron de inmediato al PAN, pues, sobre todo a nivel regional, no existía una estructura partidista como tal, y no se confiaba plenamente en Acción Nacional.

Las uniones cívicas y los partidos regionales, contaban con un mayor nú-

mero de simpatizantes. Una de las organizaciones que tuvieron un importante número de militantes y seguidores, fue la Unión Nacional Sinarquista (UNS) debido a su estructura regional, que era de carácter rural, y porque varios de ellos habían participado en la Guerra Cristera, y estaban convencidos de que la única forma de lograr avanzar, era a través de la resistencia armada.

En cambio, los militantes católicos que inician su inserción en el PAN, es porque tenían la plena convicción de que el camino era a través de las vías institucionales, y porque partían de la premisa de que era la única vía mediante la que podrían contribuir a la difusión del pensamiento católico en la esfera pública, y de esa manera transformar el orden existente. No era un proyecto al azar; sino que responde al proyecto de la Democracia Cristiana. Además de que en el Ideario Cívico de la Acción Católica, se especificaba que los católicos podían militar en aquel partido que no fuera contrario a la moral o a la religión.

Cabe destacar que Ituarte Servín estaba vinculado con miembros de la UNS, debido a que no sólo había militado en la ACJM, sino también había formado parte de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDR). El hecho de encontrarse entre la beligerancia y la institucionalidad, lo convierte en un líder que busca unir a las diferentes corrientes católicas, al mismo tiempo que utiliza las redes ya existentes para impulsar el crecimiento del PAN a partir de su arribo a la dirigencia panista (1956-1958), incrementando así el número de militantes.

Recordemos que aún no existían comités regionales en la mayor parte del país. Por otra parte, aunque algunos ex militantes católicos formaron parte del PAN desde 1939⁽¹⁰⁾, la mayoría de aquellos provenientes de la ACM se afiliaron entre finales de los 40 y principios de los 50.⁽¹¹⁾ A partir de la presidencia de Alfonso Ituarte, se incrementaron los

militantes provenientes de la ACJM, o ex acejotaemeros, incluyendo a aquellos que habían formado parte del sinarquismo, por lo que Ituarte es considerado como el puente entre ambas corrientes católicas.

Parto de la hipótesis de que la formación católica de Alfonso Ituarte Servín influyó en el fortalecimiento estructural panista, no sólo en cuanto al incremento de la militancia, que se había visto mermada durante la dirigencia de Gutiérrez Lascurain, sino que el partido se desarrolla en tanto que impulsa la idea de que sólo a través de la participación política y el trabajo en el terreno ideológico, intelectual y doctrinario, el partido seguiría avanzando. Es cuando se da a la tarea de solicitar el apoyo de integrantes de los comités de la ACJM, o a los ex acejotaemeros, de todo el país.

La necesidad de generar una mayor militancia y/o simpatizantes que participaran en el fortalecimiento de la estructura partidista y que fungieran como representantes de casilla, lo obliga por una parte a recurrir a las redes de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en diversas partes del país; por otra parte, la estrategia que utilizará en el PAN estará basada en su experiencia tanto como militante como dirigente diocesano de la ACJM, como miembro de la Unión Católica Mexicana (UCM), y como fundador del Centro Unión de ex acejotaemeros.

La dirigencia de Ituarte Servín inicia en medio de una crisis interna, dado que para 1956 la militancia panista había disminuido considerablemente, probablemente a raíz del éxito del denominado Desarrollo Estabilizador. Ituarte se centró en la construcción de una militancia de carácter más permanente y menos coyuntural. Es decir, que al igual que en la ACJM, la militancia se percibiría más como un apostolado, como un compromiso con el partido y con la Patria.

Precisamente, la presidencia partidista de Ituarte se distingue de la de los otros líderes católicos que el PAN tuvo en este periodo (Gutiérrez Lascurain y González Torres), porque logró posicionar al PAN en el terreno político, a través de reforzar la formación ideológica y doctrinaria de su militancia. Incluso, él se encargó de la formación de nuevos militantes, principalmente de los jóvenes, entre los que se encontraban entre otros Diego Fernández de Cevallos, y Jesús González Schmal.

Su decisión de ingresar al PAN y no a la UNS⁽¹²⁾ fue porque consideraba que



la mejor manera de llevar la acción cívica a la esfera pública era a través del PAN, no sólo porque en dicho partido militarían prestigiados ex acejotaemeros, sino que a diferencia de la UNS, su doctrina era coincidente con la de la ACJM, en tanto que ambas se basaban en la *Rerum Novarum*. Además de que había demostrado ser una organización política sólida, cuya base de lucha se daba a través de la legalidad y no mediante acciones radicales, como las que caracterizaban a la Unión.

Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que en el periodo en el que ingresa oficialmente Ituarte al PAN (1949), al igual que varios militantes católicos, que se afilian a principios de los cincuentas, trabajaban en la ACJM en tres vertientes: círculos obreros, formación cívica y educación y reclutamiento de nuevos militantes.

A diferencia de la militancia que hasta entonces caracterizaba al panismo, la mayoría proveniente de clases medias y con formación media superior o superior, los militantes católicos ya mencionados, eran de clase media, principalmente media baja, que desarrollaban su actividad principalmente entre las clases bajas, tanto en zonas urbanas como rurales. Su actividad era visualizada como un apostolado, lo que se traduce en un compromiso no sólo de orden social, sino espiritual, y que implicaba por tanto sacrificio e incluso martirio.

Asimismo, Ituarte Servín no sólo construyó la base de una militancia sólida, que contaba con un gran número de jóvenes, sino también contribuyó a la independencia financiera de Acción

Nacional, mediante la creación de una estructura que se generaría a partir del surgimiento de los sorteos panistas, que tuvieron un gran éxito.

Los militantes provenientes de organizaciones católicas, partían de la premisa de que la independencia financiera y la no aceptación de apoyo gubernamental, evitaría su subordinación; sin embargo, el orden de cosas daría un giro a partir de la dirigencia de Adolfo Christlieb Ibarrola, pues aceptaría el apoyo gubernamental, dejaría de lado la postura clerical de González Torres y pondría fin, junto con Gómez Morín, al acercamiento con la Democracia Cristiana. Marcando así, el inicio de una nueva etapa.

Con la incursión de nuevos miembros provenientes del sector empresarial y/o de organizaciones cívicas, algunas de carácter conservador, sobre todo a partir de los ochentas, la formación de militantes fue pasando a un segundo plano, para ser sustituida por la incursión de lo que denominó: una neo militancia de corte emergente.

Me refiero a la figura de los adherentes en los noventas, o de aquellos que se podían registrar el día de la elección de candidatos, lo que remite al escenario de 1939, cuando un gran número de simpatizantes y miembros de los comités pro Andreu Almazán, se unieron al PAN, para impulsar la candidatura de su líder a través de Acción Nacional.

La historia contemporánea, incluyendo la que se ha construido desde Acción Nacional mismo, señalan sólo tres momentos: la fundación, presentando sólo a Gómez Morín como figura relevante; la coyuntura de 1988, con Manuel

J. Clouthier como actor central; y el arribo a la presidencia de Fox y de Calderón. Es decir, se analizan los liderazgos predominantes, sin mencionar siquiera el papel de la militancia en la construcción partidista.

Asimismo, a partir de los ochentas se inicia el estudio de las figuras externas, que marcarán un nuevo periodo en el PAN, que trae como consecuencia la división de los grupos y el establecimiento de una nueva corriente, a la que se le denominará *neopanista*, y que se caracterizará por su pragmatismo.

Mientras que las viejas corrientes, a la que los estudiosos clasifican como doctrinarios, empiezan a ser desplazados de la dirigencia panista. Este fenómeno tiene su origen a nivel regional, ya que la mayoría de los que ganan elecciones son los candidatos ciudadanos.

Finalmente, en lo concerniente a la transformación institucional y los conflictos internos en Acción Nacional, nuevamente se aborda lo referente a la disputa por el poder y el desplazamiento lógico de un grupo por otro. Lo que implica una modificación radical en cuanto a la importancia de la formación de militancia.

Dicha formación empieza a entrar en declive a partir de la “apropiación” de la dirigencia nacional por parte de miembros provenientes del sector empresarial, y que en gran medida se unen al partido de forma coyuntural o por invitación, sin que medie una formación doctrinaria previa; desde los noventas las reglas cambian en cuanto al registro como militantes. Este fenómeno, que ha sido poco estudiado, es quizás una de las razones por las que la derecha ha ido perdiendo presencia en el campo de representación política.

Panistas y ex panistas coinciden con que el PAN de hoy en día, a diferencia del panismo anterior a la aceptación del subsidio, ha perdido su esencia; e incluso, lo perciben como ajeno en tanto que está muy lejano a los principios doctrinarios que le dieron sustento. Fernández de Cevallos, durante el discurso improvisado que dio el 8 de marzo de 2009, en la ciudad de Querétaro, con motivo de la convención de mujeres panistas, aludió a la ausencia de formación de militancia por parte de la dirigencia nacional, al frente de la que se encontraba Germán Martínez Cázares, que ese mismo año, perdió una buena parte de las plazas panistas.

Los panistas mismos, buscan *fórmulas novedosas*, ignorando incluso su pro-

pia historia, viviendo así una especie de involución. Lo que podría explicar, en buena parte, el fracaso panista en las elecciones presidenciales de 2018, y el porqué se percibe como un organismo partidista que se encuentra prácticamente replegado. El lema de Gómez Morín “unidad y trabajo”, que acuñó como rector de la UNAM y posteriormente, como fundador y dirigente, parecen haber quedado en el olvido.

* Profesora de la Academia de Humanidades y Ciencias Sociales de UPIICSA-IPN.

Notas

¹ Gramsci, en *Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, hace énfasis en la misión histórica que tiene un partido que nace en un sistema cuya característica es el disenso y autoritarismo, entre otros factores.

² Estos aspectos que señala Panebianco, son importantes no sólo por el papel de los dirigentes y la constitución de facciones internas; sino también por la relevancia que adquiere la militancia para la obtención de espacios en la Cámara de Diputados, en una primera instancia, y posteriormente de alcaldías, gubernaturas, y la presidencia de la República.

³ Utilizo los términos de endógeno y exógeno para explicar la construcción territorial del PAN. Ambos términos son utilizados en el análisis regional y, sobre todo, en lo relacionado con el poder.

⁴ Loaeza (1988), señala que la clase media no basa su posición social en la riqueza, sino en el prestigio; el cual está trenzado estrechamente con la trama histórica de la sociedad. Asimismo, habla de la educación como vehículo ideológico.

⁵ Aunque la mayoría de los que conformaron dicha organización cívico-política eran originarios del centro del país, había representantes de diferentes estados de la república, quienes invitarían a otros ciudadanos a conformar el PAN en 1939.

⁶ Aquiles Elorduy fue un notable carrancista que en la mayoría de sus discursos remarcaba su procedencia con orgullo. Participó en la fundación del PAN en 1939, pero se afilió hasta 1940. A pesar de ser ateo y de haberlo manifestado públicamente, nunca atacó a la Iglesia, pues creía en la libertad de pensamiento y de culto.

⁷ Para mayor información, se puede consultar el Acta Constitutiva del PAN en el Archivo Fundación Rafael Preciado Hernández, de ahora en adelante (FRPH).

⁸ Efraín González Luna negó que fuera

el ideólogo de Acción Nacional; se consideraba asimismo como un obrero más de su ideario. Así como también, negó que la ideología, los métodos o los propósitos del PAN tuvieran que ver con el Partido Conservador.

⁹ Entre las organizaciones católicas, la ACJM es considerada como emblemática, debido a que desde su fundación en 1913, fue concebida como punta de lanza para impulsar la formación cívico-política de los jóvenes laicos.

¹⁰ Entre los que destacan: Efraín González Luna, Juan Gutiérrez Lascurain y Raúl Velasco Zimbrón

¹¹ Libro de Actas de Afiliación del PAN-DF (1939-1955), Fundación Rafael Preciado Hernández del PAN.

¹² Para los sinarquistas, su movimiento representaba la lucha en pro y al lado de los pobres, y en defensa de un ideal superior, como lo era la lucha por la fe. Aunque hubo acercamientos con la UNS por parte del PAN, previos a la fundación, los sinarquistas calificaron como un fracaso dicho acercamiento. Para empezar, criticaban a Acción Nacional por menospreciarlos, por manejar un discurso muy elevado, el cual estaba dirigido sólo a las clases altas y medias, y que en nombre de la democracia, habían creado un movimiento que no tenía nada de contrarrevolucionario.

Bibliografía

- Gramsci, A. (1973). *La concepción del partido proletario*. Buenos Aires: Latina.
- Loaeza, S. (1988). *Clases medias y política en México*. México: El Colegio de México-FCE.
- Loaeza, S. (1998). *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. México: FCE.
- Mabry, D. (1973). *Mexico's Accion Nacional. A Catholic Alternative to Revolution*. Michigan: Syracuse University.
- Mizrahi, Y. (2003). *From Martyrdom to power. The Partido Acción Nacional in Mexico*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
- S/A. (1998). *Hacia Mejores Días*. México: PAN.
- S/A. (2001). *Historia del PAN de 1939-2000*, México. México: PAN.
- Archivos Acción Católica Mexicana (AACM). Universidad Iberoamericana (UIA).
- Alfonso Ituarte Servín (AAIS). Archivo privado, está bajo custodia de Josefina Ituarte Soto.
- Fundación Rafael Preciado Hernández (AFRPH), forma parte del Centro de Estudios del PAN.

Iturbide y la construcción de una derecha histórica en Córdoba, Veracruz. Rumbo al bicentenario de sus Tratados

Felipe Javier Galán López*

Ya llegó a México, teniente Iturbide, la noticia de que el cura Hidalgo, a su paso por el santuario de Atotonilco, tomó como estandarte una imagen de la virgen de Guadalupe... ¡-Hereje, blasfemo, hipócrita, qué manera de manipular la religión para manipular al pueblo! -Y engatusarlos con esa virgen Morena-. María la madre de Dios, era blanca, por eso los verdaderos católicos veneramos a la virgen de los Remedios... Guadalupe es para los indios. Y para los renegados como Hidalgo...

José Iturriaga, 2010



Puebla.- Introducción. Analizar y estudiar la concepción de las diferentes derechas resulta necesario, debido al crecimiento que están teniendo no sólo en México, sino también en Europa y América Latina; pero además de ello, estudiar la manera en que grupos regionales y locales construyen sus posicionamientos ideológicos en el tiempo es importante, por lo que hay que voltear a ver cómo se configura el pensamiento de derecha en ciudades determinadas. Como lo afirman Campos y Velásquez (2017, p. 25), quienes retoman la propuesta de Eatwell y O’Sullivan: “no hay derecha, sino derechas”, en ese sentido hay que estudiar a las derechas desde la historia local. El ejercicio crítico analítico, permitirá comprender que buena parte

de las acciones colectivas ejecutadas por grupos de derecha en el presente, tiene una serie de explicaciones que se conectan también con espacios y tiempos, por lo tanto con la historia regional.

En este artículo presentamos un análisis y ejercicio crítico de investigación, de la construcción histórica sobre un personaje que tiene un lugar muy especial entre grupos de derecha en la ciudad de Córdoba, Veracruz: el general Agustín de Iturbide. Dicho análisis se realiza a través de la revisión de la construcción histórica del pensamiento conservador y de las acciones que frente a la conmemoración de los llamados “Tratados de Córdoba”, firmados en agosto de 1821, están realizando organizaciones y grupos culturales relacionados con una derecha en

esta ciudad, frente a la conmemoración de dicho acontecimiento histórico en agosto de 2021, y que tiene una relevancia como festividad local.

Es necesario hacer esfuerzos teóricos para entender las acciones de grupos de derecha conservadora en las diferentes regiones de México, para de esa forma conocer sus posiciones ideológicas. En este estudio, retomamos el concepto de derecha utilizado por Cansino, Velásquez y Campos (2017). De la mano de dicha concepción teórica, revisamos una serie de artículos de investigación, capítulos de libro, referencias en páginas virtuales, comunidades de Facebook y notas periodísticas, sobre la forma en que actores sociales emanados de la clase política empresarial, que coinciden con

una ideología de derecha en la ciudad de Córdoba (ubicada en la región central montañosa del estado de Veracruz), están realizando para revalorar la figura del general Agustín de Iturbide, personaje central durante la guerra de independencia (1810-1821), de cara al año 2021, cuando se conmemorarán los 200 años de la firma de los Tratados de Córdoba y de la consumación de la independencia, entre agosto y septiembre, con la finalidad de lograr un reconocimiento histórico para su ciudad, pero que a la par, tiene que ver con un posicionamiento ideológico político, que identifica a las élites conservadoras, que históricamente han controlado Córdoba, prácticamente en cuatrocientos años desde que fue fundada en 1618 como Villa en la época colonial.

El artículo está dividido en tres partes; 1) La derecha y sus referentes históricos, 2) Córdoba “neo iturbidista” en la historia: las élites y sus identidades de clase, y 3) La derecha histórica cordobesa hacia 2021, algunas acciones frente al bicentenario; al final presentamos conclusiones.

Las derechas y sus referentes históricos

Hablar de ideología de “derecha” en el contexto actual, nos lleva a proponer una analogía con posiciones políticas en el tiempo; esto resulta necesario para entender la importancia que han tenido los grupos conservadores en México y sus acciones frente a gobiernos progresistas, a los que conciben muchas veces como sus enemigos. Como lo plantean Campos y Velázquez (2017, p. 26):

Las ideologías políticas se distinguen por poseer matices que, si bien dejan conocer su relativismo, permiten entender la extensión e intensidad de la categoría. No obstante que los esquemas de izquierda y derecha resultan rancios para el desarrollo actual de la teoría política, todavía, sus añejas formas pueden ayudar a quien busca una brújula en estos tiempos de catastrófica realidad.

Proponemos aquí la existencia de una derecha histórica, que construye sus discursos a partir del engrandecimiento de sus figuras y sus héroes. Tomamos las reflexiones sobre el concepto de derecha que desarrollan Cansino, Velázquez y Campos (2017), para definir al pensamiento conservador de derecha:

“...como reacción a diferentes expresiones de progreso: capitalismo, secularización, clases sociales, revolución democrática, industrialismo, ciencia, libre expresión e individualismo”.

Uno de los criterios que usamos para

el concepto de derecha histórica (que desarrollamos), tiene que ver con lo propuesto por Robert Nisbet, según afirman Cansino, Velázquez y Campos (2017, p. 34):

...las fuentes del conservadurismo pueden plantearse en seis parejas de valores: historia y tradición, prejuicio y razón, autoridad y poder, libertad e igualdad; propiedad y vida; religión y moralidad. El conservadurismo entiende la historia como experiencia, como preservación de ideas, estructuras e instituciones (...) de esta suerte, el pasado encuentra vigencia en el presente en forma de orden social y lo rescata de los cambios.

De cara al año 2021, resulta de gran utilidad analizar la construcción histórica de la derecha, por lo tanto reflexionar sobre cuáles y quiénes son sus símbolos históricos y lo que representan, es necesario y pertinente, para entender el crecimiento de las derechas y su papel en la sociedad mexicana, mirar hacia sus principales símbolos en el tiempo, permite entenderlas mejor.

Las diferentes derechas de principios del siglo XXI, requieren ser analizadas a partir de figuras de personajes históricos, pues en ellos encuentran representación simbólica; un ejemplo reciente, es el de Frenaa (Frente Nacional Anti Andrés López), una asociación política que durante el mes de septiembre de 2020, lleva a cabo un plantón en el zócalo de la Ciudad de México, rodeado de discursos e imágenes religiosas, conformado por sectores empresariales, que coinciden con las derechas, que además han realizado una serie de acciones en distintas partes del país, la principal de ellas es tratar de lograr que el actual presidente de México renuncie a su cargo, acusándolo de aplicar políticas de corte socialista, asociadas al comunismo del siglo XX y por lo tanto a la izquierda.(1)

Una de las características de las protestas actuales, es la de acompañarse de símbolos religiosos e históricos, de tratar de asociarlos con manifestaciones políticas, contrarias a las de los gobiernos progresistas asociados a la izquierda, o como es el caso del proyecto de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), que usan a personajes históricos como parte de su posicionamiento ideológico.(2)

Mientras el gobierno de la denominada 4T (Cuarta Transformación), actualmente utiliza figuras como Emiliano Zapata, que se vinculan a los movimientos sociales y a las masas campesinas, a Lázaro Cárdenas con un nacionalismo benefactor, a Benito Juárez asociado al liberalismo, o de mujeres como Leona

Vicario, los grupos de derecha intentan buscar a sus personajes históricos; entre los más representativos y principales referentes, están Porfirio Díaz y Agustín de Iturbide, que se han convertido en símbolos de identidad política de las derechas desde hace ya varios años.

Impulsados principalmente por historiadores como Enrique Krauze, que en su obra *Místico de la autoridad* Porfirio Díaz (2002), reivindica el papel del general Díaz en la historia de México, quien gracias a que sus posturas ideológicas en su tiempo, representó parte de los intereses económicos y políticos de grupos de élite conservadora de una derecha histórica conservadora, esta idea fue fortalecida y glorificada durante los años de implementación de un neoliberalismo en México, principalmente en los sexenios de gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) hasta Enrique Peña Nieto (2012-2018).

En el caso de Porfirio Díaz, quien a finales de siglo XIX y principio del siglo XX, impulsó una serie de políticas progresistas y positivistas, las élites locales en varias partes de México en el presente, le han reconocido su papel como un modernizador. Sobre Iturbide, quien a principios del siglo XIX fue un general primero realista que combatió a los insurgentes y posteriormente logró consolidar la independencia, al convertirse en el gran líder del Ejército Trigarante en 1821; fue quien hizo la entrada triunfal en la ciudad de México, pero representaba a la élite criolla, que deseaba tener un emperador para el naciente estado mexicano; en años recientes, la insistencia de parte de muchos sectores conservadores para reconocerle el papel como libertador de México y el segundo “padre de la patria”, ha sido una petición constante y en aumento, sobre todo en ciudades con presencia de élites conservadoras, que reconocen símbolos monárquicos en su identidad de clase social, como es el caso de la ciudad de Córdoba.

Uno de los ejemplos recientes está en la ciudad de Orizaba, en el centro del estado de Veracruz, cuando en septiembre del año 2015, fue levantada una estatua del general Porfirio Díaz en el parque Bicentenario, acto encabezado por el entonces presidente municipal, Juan Manuel Diez (2014-2017), empresario y político oriundo de dicha ciudad. La argumentación por parte del entonces alcalde, como de los grupos conservadores de esta ciudad, fue su vinculación con la actividad económica y su marcada postura de coincidencia con un pensamien-

to de derecha. Sobre este acontecimiento, Sánchez (2015), publicó lo siguiente:

El alcalde de Orizaba, Manuel Díez Francos, decidió —así, por sus pistolas— develar una estatua de bronce de Porfirio Díaz en el parque Bicentenario de esa ciudad... la figura del ex presidente que Díez Francos eligió para su estatua de Díaz, es la del viejo general: con sus muchas condecoraciones y su espada enfundada, en cuyo mango apoya la mano, casualmente pero con firmeza, el hombre mira de frente al horizonte del país que aún gobierna. Este signo nos remite a cualquier dictador de la era victoriana —podría ser un zar o un kaiser, pues en todos los casos encierran una era de “orden y progreso” que sabe a nostalgia. Ahora bien, para entender este signo hay que preguntarse qué simboliza el personaje en el espacio público de nuestros días.

En el caso de la ciudad de Córdoba, existen las intenciones desde hace varios años de hacer algo similar, por parte de asociaciones de personas vinculadas a actividades culturales empresariales e históricas, de manera concreta de levantar una estatua del general Iturbide, petición que no ha sido concretada. Frente al año 2021, sectores de la élite cordobesa vinculados a la actividad cultural, han visto la oportunidad para manifestar su descontento hacia los gobiernos progresistas, y han tomado al hecho de la conmemoración de los Tratados de Córdoba y la glorificación de Agustín de Iturbide, como símbolos de identidad histórica,(3) con un pensamiento conservador, religioso y pro monárquico.

Córdoba “neo iturbidista” en la historia: las élites y sus identidades de clase

En el año 2021 se conmemorarán los 200 años de tres acontecimientos históricos que son de gran relevancia para el nacimiento de México como un país independiente: El Plan de Iguala, en febrero; la firma de los Tratados de Córdoba, en agosto; y la Consumación de la Guerra de Independencia, en septiembre de 1821. La participación del general Agustín de Iturbide, como ha sido documentado por muchos historiadores, fue central en estos tres hechos históricos, además de ser polémico por haber servido a las fuerzas realistas que combatieron a los insurgentes como Hidalgo y Morelos, y por las acciones pro monárquicas que en su momento tuvo y que lo llevó a convertirse en Emperador de México en 1822.(4)

Iturbide era un personaje muy popular en varios sectores de la población mexicana, pero principalmente entre las

élites criollas y en los grupos conservadores de las principales ciudades y villas en la Nueva España en 1821, entre ellas en Córdoba, donde fue recibido como un héroe el 23 de agosto de 1821, previo a la firma de los Tratados, el día 24. Como afirma Tenorio (2002), Iturbide fue “el valiente, el héroe, el traidor” y al respecto dice lo siguiente:

En 1783, en Valladolid, nació don Agustín de Iturbide y Aramburu, puro de sangre, criollo tan de bien como entonces hubo. No se hizo sacerdote porque fue lo otro que podía ser un buen criollo: militar de carrera al servicio de su majestad española en el reino de la Nueva España. Entre 1810 y 1814 entró en acción en las revueltas que siguieron al levantamiento de Hidalgo (...) Entre 1814 y 1820, Iturbide fue oficial de renombre, amigo, socio y colega de virreyes, generales y jefes de la Iglesia; era el valiente por antonomasia, no muy lúcido, arbitrario, astuto, duro como lo exigían las circunstancias. Su vida de valiente fue hecha posible, como su vida de héroe a partir de 1821, por el miedo a la inseguridad, las matanzas y desmanes en el campo y las ciudades. Ante este terror, la República no era ni un bando consolidado ni un sueño bien formado (...) Pero 1820 vio nacer a Iturbide el héroe, el más popular que la América del Septentrión había conocido hasta entonces. Una heroicidad que duró, sin embargo, pocos años: para 1824 Iturbide era el primer traidor absoluto de la historia nacional, uno de esos villanos indispensables para las historias patrias.

De manera concreta, de los tres hechos históricos, interesa saber las razones que los grupos de derecha local ven en los Tratados de Córdoba, firmados el 24 de agosto de 1821 y en la figura de Iturbide emperador, como símbolos de identidad y pertenencia, pues como élite dominante, esta ciudad ha sido controlada a lo largo de su historia por grupos conservadores.

Durante la colonia Córdoba fue una villa de origen español. Desde su fundación en 1618, le fue otorgada la distinción, para diferenciarla de los pueblos de indios y para la protección de los españoles de los ataques de parte de grupos de esclavos de origen afro caribeño, que en la región central y montañosa del actual estado de Veracruz, se empezaban a rebelar a la corona española desde el siglo XVI. Pero además de eso, le daba una especie de autoridad política a las élites descendientes de los fundadores de la Villa en 1618.

Al respecto, Naveda afirma lo siguiente:

Córdoba ocupó desde su fundación, un

lugar protagónico entre las poblaciones y los asentamientos del territorio que hoy en día conforman la entidad veracruzana, al constituirse en un espacio productor de riqueza... Y es que en ese momento obtuvo la extraordinaria prerrogativa de ser elevado a la categoría de Villa, con los privilegios especiales que ello implicaba, puesto que no cualquier asentamiento lo conseguía... El segundo privilegio residió en conferir a los fundadores de la Villa el título de “hijosdalgos”, sinónimo de nobleza y honor, como arma que favorecería en varios aspectos a sus descendientes por varias generaciones al delegar autoridad política y social. (Naveda, 2013 p. 16.)

La villa fundada en el año de 1618 bajo las órdenes del Virrey Francisco Hernández de Córdoba, surgió para la protección de la incipiente y escasa población española que habitaba en ese tiempo la región, pero que era muy importante para el control político en la Nueva España en ese momento. Córdoba cita a Fowler (2013, p. 171-173), y recuerda que:

La comunidad española ha jugado un papel primordial en la economía, la política y la sociedad cordobesa desde la época colonial. En el primer caso, su predominio sobre las propiedades medianas y grandes, el cultivo y la comercialización de la caña y el tabaco continuó hasta el siglo XX (...) Esta comunidad minoritaria fue una sociedad orgullosa de sus tradiciones religiosas y culturales, siempre fortalecidas por la llegada continua de jóvenes españoles... En ese sentido, los empresarios cafetaleros, como otros miembros prominentes de la comunidad española, a través de sus asociaciones buscaron celebrar, preservar y redefinir los valores religiosos, culturales y cívicos asociados con su patria, para diferenciarse de la comunidad mexicana mestiza... De ahí que para el hispanismo cordobés era central la celebración de la virgen de la Covadonga.

La ahora Córdoba, es conocida actualmente como “La ciudad de los 30 caballeros”, en honor a los fundadores de la Villa, que fueron 30 hombres provenientes de pueblos cercanos, pero de linaje europeo, que representan y configuran el símbolo de poder de una élite que se fue estableciendo a lo largo de los siguientes siglos en este lugar, y que se ha mantenido de forma permanente en el control del poder político, desde su reiterada fundación como villa de españoles, lo que es un orgullo para un sector, que aunque minoritario en el presente, es muy representativo y defensor de su identidad como élite dominante.

Cabe destacar que año con año, durante las fiestas de la virgen de la Cova-

donga en la ciudad,(5) las élites muestran al resto de la población cordobesa con un desfile, que son distintos, reivindicando su posición de clase social. Otro símbolo de identidad en la ciudad ha sido la creación de diferentes asociaciones y clubes de élite, para lograr la distinción de su clase social, como indica Guadarrama (2013, p. 244-245), en 1882 se fundó el Casino Cordobés:

Un espacio de sociabilidad que se volvería imprescindible en los años siguientes y donde la burguesía, sin un proletariado enfrente que pusiera en entredicho su supremacía en la dirección de los destinos de la ciudad y la región, se disponía a vivir intensamente su propia belle époque”.

Para 1908 se fundó un Casino Español, como indica Córdoba Santamaría (2013, 173), espacio muy exclusivo y defendido por la élite de derecha en el presente, que se sitúa en el centro de la ciudad, detrás de la Catedral. El escudo de Córdoba, es el principal símbolo de poder que la derecha conservadora utiliza para relacionar el linaje con la pertenencia e identidad hispana, o como continuamente se afirma en la ciudad: la “hispanidad cordobesa”.(6) El hecho de que Córdoba fuera reconocida como Villa desde su nacimiento, ha tenido como resultado que a lo largo de ya 400 años, este lugar se configure como un sitio de refugio de élites de peninsulares, que llenaron de haciendas con esclavos negros a buena parte de los antiguos pueblos de indios de la región, lo que podemos ver a través de su escudo, que incluye símbolos monárquicos, o de recientes íconos, como un hotel virreinal, un Casino Español, o una panadería colonial.

Durante el final de la guerra de independencia, la Villa de Córdoba tuvo un papel importante; otro de los hechos históricos relevantes para la sociedad local es la batalla del 21 de mayo de 1821, que le da nombre al actual parque de la plaza central de la ciudad, que fue motivo de nombramiento en el año de 1880 como “heroica Córdoba”, como indica Guadarrama (2013, p. 209) “...el 2 de noviembre de 1880, el gobierno de Mier y Terán, concedería a la ciudad de Córdoba el título de Heroica, como recompensa de los eminentes servicios prestados de sus hijos, por el bien de la nación”.

Año con año, el 21 de mayo, la ciudad celebra un desfile local, en donde se recuerda una de las últimas batallas entre realistas e insurgentes, las llamadas “jornadas del 15 al 21 de mayo de 1821”, en donde se engrandece que los pobladores de la Villa vencieran a las tropas

realistas; este hecho histórico fue relacionado como fundamental para la firma de los Tratados en el mes de agosto de 1821, acontecimiento histórico que sucedió en un edificio emblemático en ese entonces y en el presente: el “Hotel Zevallos”, donde se encontraron Juan de O’Donojú (Jefe político de la Nueva España) y Agustín de Iturbide (quien cuenta la historia oficial, había negociado con los insurgentes, en la figura de Vicente Guerrero, la aceptación del Plan de Iguala en Acatempan, unos meses antes y era el líder del Ejército Trigarante). Otro de los espacios históricos relevantes es el llamado “Portal de la Gloria”, además de un puñado de edificios más, defendidos por las élites como parte de su identidad “colonial”, y que son: “La Capilla”, y por supuesto la Catedral dedicada a la virgen de la Inmaculada Concepción, una de las patronas de la ciudad, junto con la virgen de la Covadonga y la virgen de la Soledad. Cabe resaltar que en la ciudad existe un hospital particular que lleva precisamente el nombre de Hospital Covadonga, situado en el barrio histórico, donde las élites de la ciudad han vivido: el barrio de San José.

Sobre la importancia de Córdoba en el año de 1821, González (2013, p. 64), afirma lo siguiente:

El último intento español por controlar militarmente Veracruz constituyó prácticamente el fin de la guerra civil y abrió paso a la firma de la independencia nacional. El recién nombrado virrey Juan O’Donojú arribó al puerto de Veracruz en momentos en que las tropas de la corona no controlaban más puntos del territorio que ese puerto y Acapulco. Incapacitado para trasponer las murallas sin caer en manos de tropas insurgentes, pidió epistolarmente al general Santa Anna que gestionara ante Agustín de Iturbide la posibilidad de trasladarse a un lugar con clima más benigno; al tiempo envió cartas al futuro efímero emperador de México en las que proponía la negociación final del conflicto de guerra civil. Iturbide aceptó de inmediato y propuso la villa de Córdoba como lugar de encuentro. Santa Anna escoltó al virrey hasta allí y después de las formalidades, cortesías y asistencias a misas, se firmaron los célebres tratados que pusieron fin a 300 años de dominación colonial y abrieron la etapa del México independiente. Así, a Córdoba correspondió en destino ser el broche conclusivo de un periodo, desgarrador y aun controvertido, que dio los cimientos de la nacionalidad mexicana.

Indudablemente los Tratados tienen un papel central como uno de los documentos fundacionales de México como

estado nación, aunque no fueron reconocidos por la corona española.(7) Estos documentos sin embargo provocaron grandes expectativas en su tiempo, por ejemplo Spencer (1952, 2012, p. 178-179), afirma que:

El comandante del ejército de las Tres Garantías se aproximó a Córdoba, a pesar de que estaba lloviendo, algunos ciudadanos lo encontraron en la carretera, desengancharon las mulas de su carruaje y lo arrastraron hasta el pueblo. Bustamente registró además que cuando Iturbide y O’ Donojú se encontraron en presencia de una brillante compañía, se abrazaron y demostraron sentimientos de cordialidad. En la mañana del 24 de agosto cada uno de ellos oyó misa. Cuando Iturbide llegó a la casa donde O’Donojú se encontraba hospedado, abiertamente dijo que en vista de la buena fe y armonía con las que había entrado en negociaciones, suponía que era un asunto muy fácil de desatar el nudo que unía a México con España.

La firma de los Tratados de Córdoba es el hecho histórico que tanto autoridades políticas, actualmente representadas por el gobierno conservador de Leticia López Landero (2017-2021) del PAN, como grupos de derecha, están impulsando desde hace varios años, para obtener el reconocimiento nacional, como el lugar (así lo afirman), donde se logró concretar la independencia de México (lo que ha sido duramente cuestionado por los intereses que en su momento tuvo Iturbide, al convertirse en el primer Emperador de México en el año de 1822), por lo que ha sido a través de legisladores, casi siempre de filiación política de derecha, concretamente del PAN, quienes han propuesto tanto en el Congreso Federal, como en el Congreso Local en Veracruz, que Córdoba tenga el reconocimiento nacional de ciudad histórica.(8)

Hasta ahora únicamente han logrado obtener el reconocimiento estatal, durante el periodo de gobierno de Javier Duarte de Ochoa (2010-2016) del PRI, quien es oriundo de esta ciudad, de una familia de la élite local. El decreto número 558, publicado con fecha 9 de marzo de 2015, le otorgó a la ciudad el reconocimiento de “histórica”,(9) con lo que se colocó una placa conmemorativa en el parque 21 de mayo, frente a los actuales portales, donde se encuentra el antiguo Hotel Zevallos, donde se firmaron los Tratados.

La idea de la Trigarancia (religión, independencia, unión), como un símbolo de identidad de la derecha, ha sido retomado en los últimos años. Recordemos que el significado de esto vincula direc-

tamente con un aspecto esencial para las élites conservadoras, no sólo de Córdoba, también de otras ciudades como Orizaba, Veracruz, Iguala (Guerrero), Monterrey, Guadalajara o Morelia: la religión católica como la única posible de practicarse; precisamente el primer artículo de este Plan estipuló lo siguiente: “1^a. La religión católica, apostólica, romana, sin tolerancia de otra alguna”, lo que fue ratificado en el documento de agosto de 1821 en Córdoba, así como el ofrecimiento de la corona al Rey Fernando VII, o a su dinastía, tal como se enuncia en el documento histórico.(10)

Precisamente este es uno de los principios ideológicos, que junto a toda esta construcción discursiva de símbolos en la historia, ha movido a los grupos que denominamos como neo iturbidistas a reivindicar la figura gloriosa del general realista y después Jefe del Ejército Trigarante. En el Plan de Iguala de febrero de 1821, que fue reivindicado en Córdoba el 24 de agosto, la religión católica se propuso como el principio fundamental de la hispanidad local, defendida por la derecha conservadora.

La derecha histórica cordobesa hacia 2021, algunas acciones frente al bicentenario

Las acciones para reinventar al general Iturbide como héroe de la independencia e ícono de la derecha en Córdoba, en años recientes ha tenido varios momentos. Por parte del ayuntamiento de Tomás Ríos Bernal, del PAN (2014-2017), hubo un impulso a actividades históricas; en especial fue creado en el año 2015 el Consejo de la Crónica de Córdoba, que durante dos años se dio a la labor de encabezar actividades culturales e históricas, creando siete números de una gaceta y un libro conmemorativo sobre los 400 años de la historia de Córdoba.(11) Cabe destacar la presencia en dicho consejo de algunos miembros destacados de las élites conservadoras de la ciudad, herederos de los hacendados y de apellidos relacionados a la historia de la burguesía local.

Para el cronista de la ciudad de Córdoba, Rafael de la Mora Herrera, el reconocimiento hacia Agustín de Iturbide es elemental; lo refiere de manera contundente en su artículo “Córdoba durante la guerra de independencia”: “Agustín de Iturbide merece sin duda alguna el título de libertador que por mucho tiempo la llamada historia oficial le escamoteó, negando que él hubiese consumado la independencia mexicana.” (2017, p. 8.)

Para la también cronista local, Adria-

na Balmori: “Los cordobeses nos sentimos muy orgullosos de que en nuestro terruño se haya firmado el tratado que selló la independencia de México, como sabemos eso ocurrió el 24 de agosto de 1821 (...) es muy importante insistir en todos los niveles educativos y gubernamentales, a fin de lograr que se reconozca “El Tratado” como lo que es: el acta de independencia mexicana.” (2017, p. 12.)

El inicio de los festejos hacia 2021, para los miembros del Consejo de la Crónica de la Ciudad de Córdoba, empezó desde el año 2018, ya que de manera oficial durante el mes de agosto de 2019, se efectuó un primer seminario denominado “La Trigarancia, los Tratados de Córdoba y la independencia de México”, celebrado en el Museo de la ciudad en el mes de agosto.(12)

La acción más importante frente al bicentenario de los Tratados de Córdoba, ha sido la vinculación que han realizado tanto algunos de los miembros del actual Consejo de la Crónica, de otras instituciones como el Seminario de Cultura Mexicana en su corresponsalía local y las mismas autoridades municipales, para revalorar el papel de Iturbide y de los Tratados, con grupos de derecha de otras ciudades, particularmente con la vecina Orizaba, y con organizaciones de la ciudad de Iguala (Guerrero), quienes se preparan para celebrar, en febrero de 2021, los doscientos años del Plan de Iguala.

Precisamente ha sido creado un denominado “Grupo bicentenario Plan de Iguala”, con miembros de la élite conservadora de ese lugar, que en el mes de agosto y septiembre de 2020, se hermanaron con las ciudades de Córdoba y Orizaba, en particular rindieron un homenaje en el busto de Agustín de Iturbide en Córdoba en el mes de septiembre de 2020, como se puede observar en su página de Facebook.(13)

Durante las ceremonias para hermanarse las tres ciudades y prepararse para el bicentenario, de lo que llaman reiteradamente como la “verdadera fecha de la independencia”, el símbolo de la trigarancia es resaltado, colocando banderas del Ejército Trigarante en ceremonias cívicas, tanto en la ciudad de Córdoba,(14) como en Orizaba.(15) Durante los discursos emitidos en las ceremonias, es notoria la insistencia en que existe una “verdadera historia”, y que esa verdad recae en el hecho de reconocerle a Iturbide su papel como verdadero libertador de México y padre “real de la patria”. Cabe destacar que durante las actividades realizadas en Córdoba, los

miembro de Iguala, junto a representantes de las élites conservadoras, escucharon misa por la mañana y homenajearon a Iturbide en su busto en el parque 21 de mayo, tratando de ilustrar lo acontecido 199 años atrás.

Otra acción de resaltarse durante este año 2020, fue la hecha en una institución educativa particular, donde asisten hijos de las élites de la ciudad. Hubo un conversatorio con el autor de la novela histórica *Iturbide, el otro padre de la patria*, Pedro J. Fernández;(16) en dicho evento académico se tuvo el objetivo de discutir y conocer el legado del polémico general; pero a la vez, resulta muy peculiar que fuera realizado en una institución creada por españoles en Córdoba en el siglo XX: la escuela Hispano Mexicana, AC.

Son los símbolos históricos los que representan las posiciones ideológicas que las derechas han implementado en la ciudad, los más representativos de la derecha neo iturbidista cordobesa. La más importante es darle vida al busto del general Iturbide, que se encuentra en la Plaza de Armas en el centro de la ciudad, frente al Palacio Municipal, que es única en México, colocada durante los festejos del centenario de los Tratados de Córdoba, en 1921, y que sustituyó los bustos de O’ Donojú e Iturbide, que se encontraban colocados en el parque 21 de mayo, como afirman Baker y Cessa (2017, p. 21) en base a la revisión de actas de cabildo en 1921, que en aquel año “... el presidente municipal pregunta cuánto costará mover los bustos de Iturbide y O’ Donojú en el parque... la señora Carmen B. de Espinoza y demás signatarias envían los bustos de Hidalgo e Iturbide, que obsequiarán a la ciudad con motivo del Centenario de la consumación de la independencia”.

A pesar de que existen nombres de calles e incluso municipios con la denominación de “Iturbide” en otras partes del país, es Córdoba la ciudad que tiene un lugar muy especial al general desde hace mucho tiempo, al colocarlo en un espacio de gran relevancia, frente al palacio y a unos pocos metros del obelisco dedicado a los héroes del 21 de mayo de 1821. Año con año, el 24 de agosto se realiza un homenaje por parte del cabildo en el busto de Iturbide; en 2018, durante la conmemoración de los 400 años de la fundación de la Villa de Córdoba, se realizaron varios homenajes y entre ellos a Iturbide; pero también cabe destacar que en distintos momentos el busto ha sido objeto de ataques de grupos ma-

sónicos, quienes lo han rayado.

Otros símbolos son las pinturas recientes plasmadas en la sede del cabildo, el Palacio Municipal. En las escaleras centrales se engrandece el hecho histórico: la firma y el encuentro entre Iturbide y O'Donojú. También en los actuales portales de la ciudad, que prestan servicios gastronómicos. En el Hotel Zevallos, hoy propiedad de una familia heredera de las élites, se conserva tanto la placa conmemorativa de la firma de los Tratados, como pinturas en el interior del lugar, que hoy alberga un restaurant y un hotel boutique, en el que existe una habitación dedicada a Iturbide y otra a O'Donojú. Precisamente en este espacio de lujo, se rinde tributo a los héroes de la derecha.⁽¹⁷⁾

En los portales de la ciudad se destacan los símbolos históricos: existe además del mencionado hotel boutique de lujo, un restaurant llamado "1821"; y entre otras cosas cabe destacar que en sus menús se presentan platillos con denominaciones coloniales como "torta criolla", "plato de los colonizadores", entre otros. En el Archivo Histórico de la ciudad, que se encuentra en el segundo piso del palacio municipal, además de resguardarse documentos desde el siglo XVI, se encuentra una copia de los Tratados, guardada celosamente en cristales. Además, en ese mismo archivo se encuentran algunas pinturas del general Iturbide.

Todos estos símbolos colocados a lo largo de los años, representan el poder que tiene la clase política empresarial de derecha histórica en la ciudad, que rinde homenaje local a su héroe: "el generalísimo Agustín de Iturbide".

Conclusiones

En Córdoba ha existido desde hace muchos años una disputa irreconciliable alrededor de la figura de Iturbide y del reconocimiento como documento oficial de los Tratados de Córdoba. Se trata de una especie de conflicto, que por varios años mantuvieron grupos masónicos contra grupos de élite de derecha; unos negando la importancia de Iturbide, y los otros para tratar de imponer la figura gloriosa del libertador de México.

La figura de Iturbide y el documento de los Tratados, si bien es cierto resultan de gran valor para la historia nacional, en Córdoba adquieren un simbolismo peculiar: la continuidad del control político de la ciudad y la distinción como hispanidad local, por parte de las élites de derecha conservadora, a las que aquí

hemos denominado como neo iturbidistas, frente a la cada vez mayor presencia de grupos, organizaciones políticas, culturales e históricas, que no comparten los posicionamientos ideológicos de una derecha en el poder.

México es un país que desde su nacimiento como Estado-Nación, en 1824, se ha visto confrontado por proyectos políticos e ideológicos en diferentes momentos. Previo al surgimiento como República Federal, hubo un periodo imperial (1822-1823) posterior a la consumación de la independencia, en septiembre de 1821; en general las primeras décadas del México independiente fueron de conflicto, en ese momento entre grupos adheridos a una ideología liberal pro republicana, y por el otro lado grupos de ideología conservadora pro monárquica. La continuidad de los conflictos iniciados durante el siglo XIX por parte de las élites de origen criollo que reivindican una hispanidad, no se han extinguido; en realidad, han permanecido en muchas regiones del país, a veces con mayor participación política. Hemos presentado parte de lo que sucede en Córdoba con esta derecha neo iturbidista.

El próximo año 2021 se conmemorará el bicentenario de los Tratados de Córdoba y el final de la Guerra de Independencia, en septiembre. Los conflictos entre quienes aspiraban a tener un Estado-Nación y los que querían un imperio; entre los herederos de los criollos y los peninsulares, se han extendido por décadas y han llegado hasta inicio de siglo XXI; es por eso la necesidad de estudiar y relacionarlas con la historia.

Para terminar, la propuesta de este artículo tiene que ver con continuar el debate sobre la construcción histórica de las derechas desde perspectivas locales y regionales, desde una dimensión histórica. Existe la oportunidad de construir nuevos discursos históricos frente al 2021, que será un año en el que los grupos de derecha buscarán posicionarse y la historia puede dar nuevas pistas para entenderlos.

* *Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla. Doctor en Historia y Estudios Regionales por la Universidad Veracruzana; miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Correo electrónico: felipe.galan@uipep.edu.mx*

Notas

¹ Oraciones de los integrantes de Frenaaa dan espalda al Hemiciclo a Juárez:

<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/con-oraciones-conatos-de-rina-y-lluvia-plantan-supera-dia-dos>

² Nota sobre los personajes históricos de la denominada 4T (Cuarta Transformación): <https://www.forbes.com.mx/la-identidad-del-gobierno-de-amlo-retoma-personajes-historicos/>

³ Iturbide ha sido un personaje discutido y debatido a lo largo de la historia, con opiniones a favor y en contra como se lee en la nota periodística "Agustín de Iturbide, héroe sin pedestal":

[:https://www.excelsior.com.mx/2012/09/23/nacional/860495](https://www.excelsior.com.mx/2012/09/23/nacional/860495)

⁴ Como se puede leer en esta nota, Iturbide es uno de los personajes más polémicos de la historia de la independencia de México: <https://sites.google.com/site/periodismopersonalizado/home/seguimiento-especial/bicentenario-y-centenario/agustin-de-iturbide-el-dragon-de-fierro>

⁵ Una nota periodística sobre las celebraciones de la comunidad de origen español en Córdoba: <https://www.diarioelmundo.com.mx/index.php/2018/09/10/veneran-a-virgen-de-la-covadonga/>

⁶ Durante el periodo de gobierno de Tomás Ríos Bernal, uno de los principales representantes de la élite empresarial de derecha en Córdoba, se publicó el libro *Todos somos Córdoba*; en él se explica al principio la importancia que tiene el escudo y su origen español: "La Villa tuvo como escudo el de los Reyes Católicos, distinción que le fue otorgada porque dicha villa se fundó por decisión de los monarcas hispanos (...) está dividido en cuatro partes principales y en cada uno tiene los símbolos de las provincias españolas: León, Castilla, Navarra y Ganada. En la parte superior está la antigua corona Real Española. (2014, p. 15)

⁷ Resulta fundamental revisar y analizar los discursos escritos sobre la historia del año 1821; para un estudio profundo y analítico es recomendable leer lo escrito por Enrique Olavarría y Ferrari en los capítulos I al X, donde se narra y describe lo sucedido en estos años, desde el Plan de Iguala, los Tratados de Córdoba, hasta el Plan de Casa Mata y la promulgación del acta de independencia. En estas páginas, el autor hace mención de cómo los insurgentes fueron omitidos de la Junta provisional y los puestos inferiores que Iturbide les otorgó; y las razones por las cuales poco tiempo después se rebelaron a lo que fue el Imperio Mejicano. En las interesantes páginas referidas se acompaña con ilustraciones, facsímiles de las firmas de los principales persona-

jes, dibujos y copias de pinturas, destaca la que hace constar que en 1822 se proclamó a Iturbide como emperador.

⁸ Ver la comparecencia de Juan Bueno Torio, miembro de las élites locales, Senador de la República de la LX Legislatura, integrante del Grupo Parlamentario del Partido Acción Nacional: <https://www.youtube.com/watch?v=ozqSjdE7j1w>

⁹ <https://www.segobver.gob.mx/juridico/decretos/Reforma147.pdf>

¹⁰ "En los Tratados de Córdoba se reconocieron los territorios que pertenecieron anteriormente a la monarquía y se instauró una nación soberana e independiente como "Imperio Mexicano" con la condición monárquica constitucional moderada, donde se podría situar a las cortes en la misma capital. El nuevo imperio fue ofrecido a Fernando VII, Rey Católico de España; en segundo caso debido a su renuncia o no admisión, a su hermano o a uno de sus infantes, así como a un elemento de la Corte Peninsular que el Rey designaría y, en caso de que ninguno de éstos aceptase el nombramiento, las propias Cortes Imperiales de México lo designarían". Fuente: <https://www.gob.mx/sedena/documentos/24-de-agosto-de-1821-fueron-firmados-los-tratados-de-cordoba>

¹¹ Los siete ejemplares de la Gaceta, así como el libro conmemorativo se pueden consultar en: *Crónicas de Córdoba*: <http://201.144.242.68/cronicas/>

¹² <https://www.uv.mx/orizaba/general/seminario-la-trigarancia-los-tratados-de-cordoba-y-la-independencia-de-mexico/>

¹³ Sobre el grupo bicentenario Plan de Iguala: <https://www.facebook.com/pages/category/Community/Grupo-Bicentenario-Plan-de-Iguala-674828102935060/>

¹⁴ Ceremonia entre grupo Plan de Iguala y autoridades municipales en Córdoba, se puede ver la bandera de la trigarancia: <http://www.masnoticias.mx/grupo-bicentenario-del-plan-de-iguala-a-c-se-reune-con-autoridades-de-cordoba/>

¹⁵ Ceremonia de conmemoración de los 199 años de la independencia en la ciudad de Orizaba, se puede observar la bandera del Ejército Trigarante: <https://www.diarioelmundo.com.mx/index.php/2020/09/29/recordan-consumacion-de-lucha-de-independencia/?fbclid=IwAR2xOms>

¹⁶ Para consultar el conversatorio, revisar la siguiente liga virtual: <https://www.facebook.com/EscuelaHispanoMexicanaOficial/photos/gm.753406385512521/1801807116638702>

¹⁷ Hotel Boutique Zevallos, su información general se puede consultar en la siguiente página web: <http://casazevallos.com/es>

Bibliografía

Ayuntamiento de Córdoba (2015) *Todos somos Córdoba*, libro de texto gratuito: Córdoba Ver.

Ayuntamiento de Córdoba (2020) *Crónicas de Córdoba*: <http://201.144.242.68/cronicas/> Baker y Arturo Cessa (2017) "Primer centenario de la Batalla del 21 de mayo y de la firma del Tratado de Córdoba", en *Crónicas de Córdoba*, Ayuntamiento de Córdoba: Córdoba Ver, pp. 18-21.

Balmori A. (2017) Las cortes desconocen el Tratado de Córdoba, en *Crónicas de Córdoba*, Ayuntamiento de Córdoba: Córdoba Ver, pp. 9-12

Bustamante D (2020) "Grupo bicentenario se reúne con autoridades de Córdoba", agencia de noticias RTV, documento web recuperado de: <http://www.masnoticias.mx/grupo-bicentenario-del-plan-de-iguala-a-c-se-reune-con-autoridades-de-cordoba/>

Campos y Velázquez (2017) "Introducción", en *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformaciones y supervivencia*. BUAP, Profmex: Puebla, pp. 25-29

Cansino, Velázquez y Campos (2017) "Derecha", en *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformaciones y supervivencia*. BUAP, Profmex: Puebla, pp. 33-46

Córdova Santamaría S (2013) "El café en Córdoba", en Adriana Naveda y Enrique Florescano, *Historia general de Córdoba y su región*, Universidad Veracruzana, ayuntamiento de Córdoba, Gobierno del estado de Veracruz: Córdoba, pp. 135-176.

Chain (2019) Seminario "La Trigarancia, los Tratados de Córdoba y la independencia de México", Universidad Veracruzana, documento web recuperado de: <https://www.uv.mx/orizaba/general/seminario-la-trigarancia-los-tratados-de-cordoba-y-la-independencia-de-mexico/>

De la Mora R (2017) "Córdoba durante la guerra de independencia", en *Crónicas de Córdoba*, Ayuntamiento de Córdoba: Córdoba Ver, pp. 5-8.

Fernández J (2018) *Iturbide, el otro padre de la patria*, Grijalbo: México.

Galán F (2016) "Iturbide de México: un libro necesario para entender la polémica sobre Agustín de Iturbide y los Tratados de Córdoba", en *Crónicas de Córdoba*, Ayuntamiento de Córdoba: Córdoba Ver, pp. 12-15

Gobierno del estado de Veracruz (2015) "Gaceta, órgano del gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave", documento web recuperado en: <https://www.segobver.gob.mx/juridico/decretos/Reforma147.pdf>

Gobierno del Estado de Guerrero (2020) *Plan de Iguala*, <http://guerrero.gob.mx/articulos/plan-de-iguala/>

González Sierra (2013) "La Revolución en Córdoba", en Adriana Naveda y Enrique Florescano, *Historia general de Córdoba y su región*, Universidad Veracruzana, ayuntamiento de Córdoba Gobierno del estado de Veracruz: Córdoba, pp. 311-343.

Guadarrama H (2013) "Córdoba: de la República restaurada a la Revolución (1867-1910)", en Adriana Naveda y Enrique Florescano, *Historia general de Córdoba y su región*, Universidad Veracruzana, ayuntamiento de Córdoba, Gobierno del estado de Veracruz: Córdoba, pp. 177-310.

Iturriaga J. (2009) *Charlas de Café con Agustín de Iturbide*, Grijalbo: México DF.

Krauze E (2002) *Místico de la autoridad. Porfirio Díaz*, Fondo de Cultura Económica: México DF.

Lara C (2020) "Recuerdan consumación de lucha de independencia", Diario El Mundo de Orizaba, documento wb recuperado de: <https://www.diarioelmundo.com.mx/index.php/2020/09/29/recordan-consumacion-de-lucha-de-independencia/?fbclid=IwAR2xOms>

Naveda A (2013) "De las lomas de Huilango a la Villa de Córdoba", en Adriana Naveda y Enrique Florescano, *Historia general de Córdoba y su región*, Universidad Veracruzana, ayuntamiento de Córdoba, Gobierno del estado de Veracruz: Córdoba, pp. 13-57.

Sánchez D (2015) "El Porfirio Díaz de Orizaba", en *El presente del pasado*, documento web recuperado de: <https://elpresentedelpasado.com/2015/09/28/el-porfirio-diaz-de-orizaba/>

Tenorio M (2002) "Iturbide, el valiente, el héroe, el traidor", en *Nexos*, documento web recuperado de: <https://www.nexos.com.mx/?p=10578>

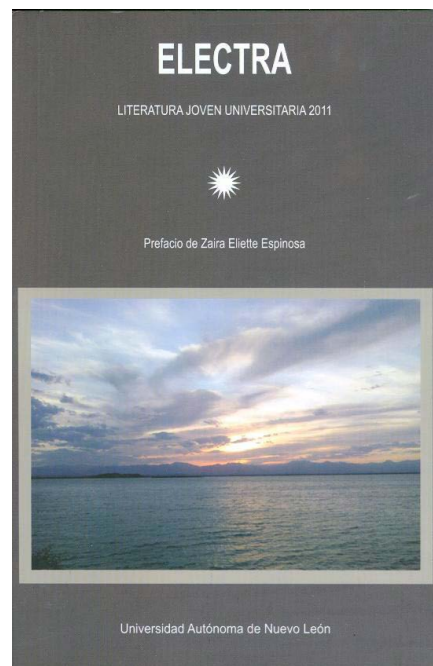
Tratados de Córdoba (2020) documento web recuperado en <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/1821B.pdf>

Olavarría y Ferrari (1956) Libro primero, 1821, en Vicente Riva Palacio *México a través de los siglos*, editorial Cumbre: México DF.

Spence Robertson (2012) *Iturbide de México*. Fondo de Cultura Económica.

Hablando de libros, con Zaira Eliette Espinosa

Eligio Coronado



1.- *¿Qué libros has publicado?*

Propios, un poemario titulado «*Hierba de los días*», en la colección VersoVlanco, por la Editorial Universitaria de la UANL y 5 antologías.

2.- *¿De qué tratan tus libros?*
Poesía.

3.- *¿Cómo surge la idea de escribirlos?*
Mi libro fue el resultado de mi trabajo como becaria del Centro de Escritores de Nuevo León; las antologías, una fue por invitación de Ediciones Intempestivas, y las otras fueron parte de mi labor como coordinadora del ciclo Verso Norte, en la UANL.

4. *¿Cuáles eran tus objetivos al publicarlos?*
Darle difusión al material poético, tanto mío como de otros poetas.

5. *¿Se cumplieron los objetivos?*
Así fue. Se han cumplido.

6. *¿Cómo escogiste los títulos?*
Mi poemario, parte de uno de los versos. Una de las antologías, se titula «*El sueño y el sol*», un poema de Samuel Noyola.

7. *¿Qué fue lo más importante de publicarlos?*
Que se queda un registro impreso, parte del trabajo se queda así, y es muy relevante que así lo sea.

8. *¿Qué sentiste al tenerlos en tus manos por primera vez?*
Como siempre, emoción.

9. *¿Cómo los promocionaste?*
De diferentes maneras, según el caso. Presentaciones por lo general.

10. *¿Qué repercusión tuvieron?*

Son citados como parte de la trayectoria de muchos poetas de la región.

11. *¿Anécdotas, experiencias, satisfacciones vividas con tus libros?*

Cuando se presentó mi libro en Tampico, tuve la oportunidad, gracias a Marisol Vera Guerra, que desde aquel entonces ya me brindaba su amistad, de que Gloria Gómez Guzmán, una de las más destacadas poetas de Tamaulipas, dijera unas palabras de mi poemario. Y tenerlas a las dos, a Marisol y a Gloria, fue un privilegio para mí. También se hizo una lectura en la FIL Guadalajara, tuvimos muy buen público; son satisfacciones que no se olvidan.

12. *A la distancia, ¿cómo los juzgas?*
Pues ya dan ganas de hacer cosas diferentes.

13. *¿Cómo recomendarías tus libros?*
Pues como cualquier libro, si gustan de la poesía, que la prueben.

14. *¿Qué aconsejarías a los autores que quieren publicar un libro y no saben cómo?*
Que tengan paciencia y que no se quieran comer el mundo a la primera, solo porque ya creen escribir bien. No hay prisa para publicar.

15. *¿Tienes otros libros en el tintero?*
Sí, ahora que ya paso de mis cuarenta años, tengo planes de publicar. Antes de mis cuarenta no me atrevía, solo ese que tengo, porque así tenía que ser.

Memoria del confinamiento 2020

Eligio Coronado

Periódicamente, el apocalipsis se abate sobre el mundo y lo despuebla. Llámense plagas, pestes, guerras, inundaciones, hambrunas, bombas atómicas, terremotos y colisiones con objetos provenientes del espacio.

El nuevo holocausto se llama coronavirus y la devastación abarca ya 1.077,948 muertes a nivel mundial y 37.553,257 millones de infectados (octubre 12).

El mundo cambió drásticamente con la suspensión total de actividades (laborales, sociales, económicas, deportivas y culturales), con el consiguiente despojo de parques, estadios, cines, bibliotecas, museos, jardines, restaurantes y hasta calles.

Nuestras vidas también cambiaron sus rutinas. Las actuales reglas de supervivencia incluyen tapabocas, caretas, guantes, gel antibacterial, sana distancia, chequeo médico, medición de la temperatura, reclusión y miedo, mucho miedo.

Hoy como ayer, la desprevisión nos pone de rodillas ante la catástrofe, mientras nuestras autoridades practican el viejo juego de la negligencia, en el que todos perdemos, menos ellos.

Ante este desolador panorama, el grupo regionomontano Los Zarigüeyos (Miguel Pérez Medellín, Romualdo Ga-

llegos, Guillermo Berrones, Eligio Coronado, Marcos Lumbreras, Salvador González "Chava" y Rogelio "Foko" Ojeda, con Luis Wicho Pérez al frente) decidió invocar a los artífices de la palabra para exorcizar la imparable pandemia.

66 plumas desatrincheraron sus ingenios para la desigual batalla, batalla en que el lector (que no el virus) será el mejor réferi. Algunas de esas plumas fueron enarboladas por Joaquín Hurtado, Leticia Herrera, Gabriel Contreras, Aidé Cavazos, Arturo Mariño, Zaira Espinosa, Eduardo Zambrano, Varinia Casati (de Argentina), Alfonso Teja Cunningham, Gemma Almagro (de España) y José Eugenio Sánchez. Esperemos que la literatura haya salido victoriosa.

Mientras tanto, las dudas nos carcomen: ¿Volverá la vida como la conocimos, o viviremos para siempre enmascarados? ¿Seremos exiliados de este seudoparaiso que llamamos vida? ¿Acaso estamos muertos, pero no lo sabemos?

*Eligio Coronado, comp. *Memoria del confinamiento 2020*. Monterrey, N.L., Edit. Zarigüeyos Bar, 2020. 207 pp. ilustr.

Diario zombie

Luis Valdex

Monterrey.- Me han encargado un diario zombi desde finales de marzo y, aunque en un principio no lo consideré necesario y después lo tomé a juego, he caído en cuenta de que es lo mejor para no caer en la desesperación.

Octubre

¿Desesperación por qué, si yo, como mucha gente, nos la hemos pasado trabajando desde casa y si acaso salimos una o dos veces por semana a las compras semanales o a dejar un encargo para sacar un extra de dinero?

Simple. El tiempo pasa más lento si no te das la oportunidad de salir a caminar por el primer cuadro de la ciudad, ir a matar las horas en la barra del bar, o frente a la mesa donde bailan las teiboleras. Comienzas a alucinar que el vecino o el guardia del edificio de a lado ha muerto contagiado en esta pandemia, y que ese olor no es de un perro muerto en la avenida, sino en alguna de las oficinas que dan desde el segundo piso hacia tu patio.

A veces salgo a barrer de mala gana las hojas secas del árbol de durazno que ha dejado mi madre antes de irse con unas amigas a Cancún. Dice que allá no hay coronavirus y que no han cerrado las playas excepto por un fin de semana que pasó la cola de un huracán. Mi madre y sus amigas, todas adultos mayores con pensión federal, viven como quieren, se burlan de todos los años que se la pasaron encerradas en sus trabajos, o que tuvieron que hacer el aseo diario y preparar la comida a sus esposos ya fallecidos.

Sé que sueño amargado. No lo estoy. Podría jurar eso. Tanto como podría jurar que mi esposa, mi hija y yo, hacemos lo posible por permanecer cada uno de nosotros en habitaciones aparte, hundiendo nuestras narices cada quien en una pantalla de computadora, tratando de participar en una realidad más allá de la luz.

Marzo

¿Qué tanto puede durar esto? Dice Gatell que en un trimestre las cosas se podrían enderezar si todos acatamos las instrucciones. No creo que suceda eso. Los mexicanos somos tercos por naturaleza. En Italia dicen que es cuestión de un par de semanas para ver cadáveres en las banquetas, como en Estados Unidos están

repletos los hospitales de fallecidos en bolsas que han ido apilando almacenes y sótanos. Hay escenas de camiones militares rondando centros médicos de Nueva York. ¿Será cierto que el gringo promedio está en peligro? Donald Trump debería comenzar a rezar para que las cosas no le salgan de las manos o hasta su candidatura se irá al caño.

Abril

No hubo viacrucis. Tuvimos que recibir la primavera desde el interior de nuestras casas y las escuelas convocaron a fiestas virtuales vía ZOOM por el Día del Niño. Anuncian que dejarán de vender cerveza porque cerrarán la fábrica un tiempo. Nos imaginamos que es para sacar las ventas perdidas por la cancelación de festivales musicales en la ciudad.

Mayo

El transporte público se ha recortado en horarios. Inician más tarde y concluyen sus recorridos más temprano. Esto afecta los tiempos laborales en las fábricas donde los trabajadores también se han reducido al mínimo para evitar los contagios. Las tiendas sólo permiten la entrada con cubrebocas. Se puede comprar cerveza, pero a mayor costo. Un amigo, cuyo padre es dueño de un bar temporalmente cerrado, me consigue cerveza entre sus contactos.

Junio

Europa ha cerrado las accesos en vuelos desde América. Tengo una cuñada viviendo en España que hace meses le compró un boleto a su madre, y ya se lo han cancelado 2 veces. Puede que en noviembre. Algunos se van a playas, pero las han cerrado y suben a las redes sociales tristes fotos recostados en camastros desde el área de alberca. Irónicamente, yo trato de que mi hija, que este mes cumple 7 años, disfrute sus vacaciones instalándole una alberca de plástico a mitad del patio. Al menos tenemos patio.

Julio

Mi esposa compra cosas cada 2 días por Amazon y Mercado Libre. Se ha interesado en los aceites esenciales y yo me he vuelto a comprar varios six de cerveza en las tiendas de autoservicio. Cada viernes salgo al centro de la ciudad para grabar un programa de

cultura por internet en la casa de un amigo. La mayoría de las veces tiene cerveza en su refrigerador, o café de buena calidad. Creo que le haré un informe de cómo van las cosas en mi testimonio personal, para que lo lean en vivo el día en que ya no me aparezca.

Agosto

Me han dado mis nuevas horas de clase en la universidad donde trabajo. Muy pocas. Ni siquiera para poder pagar los recibos de los servicios. Pero sin luz ni internet no habría manera de trabajar. Y sin agua ni se diga. En verano estuve impartiendo talleres infantiles de literatura, pero ahora los niños han regresado a sus clases. Y yo veré qué rayos hacer los 6 días a la semana que estaré rondando como un zombi por la casa mientras mi esposa trabaja todo el día en su computadora sacando a flote a la familia.

Septiembre

Los cursos están de moda. Por fin me he inscrito en uno de cine como herramienta educativa y luego una amiga de Tijuana me invitó a uno de literatura de horror. Me han propuesto que escriba el diario de un zombi, pero apenas enciendo la computadora y me pregunto si no soy un zombi ya, tan improductivo, tan sinsentido.

Octubre

Hay nuevos rebotes de Coronavirus en Europa. De nuevo Italia, Francia y España. México no se queda atrás y la curva vuelve a girar, aunque levemente, su dirección hacia arriba. He dejado de tenerle miedo a las arañas, las cucarachas y los ratones. En cambio, mi esposa no puede dormir. Creo que nos estamos enfermando de encierro. Mientras, Gatell, el funcionario federal que cada día aparece en la TV haciendo declaraciones actualizadas de la pandemia, estrena novia.

Y viudas, solteras y dejadas se lamentan de haber perdido a su crush epidemiólogo. Y yo quisiera tumbar el portón a patadas y salir corriendo hacia afuera de la ciudad por toda la maldita carretera nacional. Y a ver si me alcanzan, malditos. A ver si primero ustedes se mueren en el camino, o yo cuando caiga ventado como un caballo.

Ven y conoce un lugar con historia de más de 100 años

aquí en SEMILLERITO GRILL

Facebook icon Semillerito Grill Instagram icon semilleritogrill Twitter icon @SemilleritoMty

Juan Ignacio Ramón 361, Monterrey Tel.81 1231 3845



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Punto



Tu **punto** de encuentro.
Las **mejores historias** de la UANL
en **un solo lugar**.

puntou.uanl.mx